

MÁS ALLÁ DE LOS CONOCIMIENTOS

El arte de ser profesor mediador
en el proceso de aprendizaje

Evaluación

Investigación de
su Práctica

Didácticas

Aprendizaje

Comunidades
de Práctica

Innovación

Técnicas

Gestión del
Conocimiento

Tecnologías

P. Harold Castilla Devoz



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Sistema UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Marelen Castillo Torres

Coordinación Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Castilla Devoz, Harold de Jesús
Más allá de los conocimientos : el arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje / Harold de Jesús Castilla Devoz. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2018.

ISBN: 978-958-763-314-6
146 p. il.

1. Profesores universitarios -- Investigaciones 2. Educación superior -- Estudio de casos 3. Personal docente -- Aspectos sociales 4. Desarrollo educativo 5. Relación maestro – Estudiante 6. Aprendizaje

CDD: 378.12 C17m BRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 96005

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib96005>

Autor

P Harold Castilla Devoz, cjm

Corrección de estilo

Karen Grisales Velosa

Diseño y diagramación

Sandra Milena Rodríguez Ríos

Impreso en

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Primera edición: 2018

200 ejemplares

© Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B - 70, piso 8

Tel. + 57(1) 291 6520 Ext. 6012

Bogotá D.C. - Colombia

2018

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso de los editores y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

Cómo citar esta obra

Castilla, H. (2018). *Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje*. Bogotá: UNIMINUTO.



CONTENIDO

Prólogo	7
Introducción	15
Conceptos a saber	21
Metodología	25
Premisa	35
Retrovisor del rol del profesor	41
El rol del profesor universitario	49
La función de la mediación pedagógica	59
La innovación en la docencia	71
El profesor universitario y la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación	83
El profesor... ¿Tema de quién?	95
Debate del rol del profesor	113
Consideraciones finales	117
Recomendaciones para futuras investigaciones	123
Referencias	125

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.	Criterios de confiabilidad de expertos de filtro	96
Tabla 2.	Tipo de estudios analizados por los expertos de filtro	96
Tabla 3.	Estudios analizados a partir de los criterios de inclusión definidos	102
Tabla 4.	Aportes de los estudios seleccionados	106
Tabla 5.	Aportes de las fuentes a partir de los criterios de inclusión seleccionados	114



PRÓLOGO

La democratización de la ciencia constituye un novedoso movimiento, cuyo antecedente más remoto puede situarse en la Antigüedad. Los sabios de entonces nos “enseñaron” con los medios y las vías de la época, la forma de hacer llegar el conocimiento científico a la sociedad y, con ella, establecer el diálogo y la reflexión que permitía la comprensión tanto del proceso de producción del nuevo conocimiento como el resultado de lo que se hace y cómo se hace, para estar así en las mejores condiciones para la transformación de la realidad. A partir de entonces, los auténticos científicos, los que sienten pasión por la ciencia y están a servicio de los demás, han sentido la necesidad de encontrar las formas más expeditas de hacer llegar a la población potencialmente interesada los esfuerzos realizados para resolver un problema, encontrar una nueva forma de realizar algo, orientar una toma de decisión, aportar

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

una nueva visión, o bien, contribuir a la divulgación de un enfoque a partir del cual se pueda trabajar sobre bases científicas y con gran eficiencia y eficacia, como es el caso de la docencia universitaria al inicio del siglo *xxi*.

Las tesis de grado no se engavetan, no deben ser guardadas. Amén de la aplicación total o parcial de sus resultados, su publicación es una noble obligación para todo aquel privilegiado en estudiar un grado científico. Es un modo de devolver a otros parte de lo que dieron para que pudiéramos convertirnos, como es el caso, en expertos en educación, lo que sin duda significa formar parte de una elite en la que la humildad y el compromiso por compartir debe ser un sello distintivo.

La publicación de las tesis doctorales constituye una formidable vía de democratización de la ciencia. Varias son las razones que justifican el planteamiento anterior. Una es la presentación de un contenido por demás actual y novedoso, y la otra, por ejemplificar de modo preciso una alternativa metodológica de investigación dado el problema que se aborda, el propósito y los objetivos que se persiguen, pero más aún, el interés porque se tome en consideración lo que se presenta en la obra para mejorar algo en permanente ajuste como puede ser, por ejemplo, el modelo educativo de una institución universitaria que conjuga la masividad y la calidad.

La manera “clásica” de publicación científica es el artículo, por demás, en una revista indexada. Una buena tesis puede darle al autor la oportunidad de hacer más de una contribución científica en revistas *peer review*, es decir arbitradas. Esto tiene gran significado por la contribución que se hace a la comunidad científica sobre los temas abordados y la recompensa moral de anotarse un logro: en los inicios de su vida científica, una publicación con el visto bueno de al menos un par de estrictos revisores. No obstante, el impacto social de una tesis publicada a modo de libro es superior, ante todo, por el número de personas que

potencialmente pueden tener acceso a ello, tanto para los que buscan la actualización en el contenido mismo como aquellos que se interesan por las alternativas metodológicas posibles para abordar científicamente el tema en cuestión. Pero también por el nivel de sistematización que presenta la información a modo de libro, es decir, por capítulos y dentro de cada uno de ellos, apartes con una secuencia ordenada que contribuye a la mejor comprensión del asunto tratado y por tanto a su aplicación.

La idea de la publicación a modo de libro de las tesis doctorales –y por qué no de las de maestría– de los profesores de una institución de educación superior, coloca a UNIMINUTO en una posición de reconocimiento en el movimiento de democratización de la ciencia; esta condición es necesaria, aunque no suficiente para incrementar gradual y sostenidamente la científicidad de los procesos educativos y de investigación inherentes a toda institución de educación superior, y algo importante elevar el nivel de formación de sus colaboradores.

Las ventajas de esta vía, la publicación a modo de libro, no se reducen al impacto en cuanto a la cantidad de lectores, o bien a la incidencia en las tomas de decisiones y cultura científica institucional, por supuesto apreciable, sino que va más allá y, entre otros aspectos, contribuye a la formación de una masa crítica de líderes científicos institucionales cada vez más capaces y reconocidos por su entrega y compromiso con las transformaciones que el sistema, la universidad y la sociedad requieren. Los líderes no nacen, se hacen, y en tal sentido, las instituciones deben contar con distintas estrategias de formación de sus académicos al respecto, entre las cuales la publicación a modo de libro de las tesis de grado constituye un elemento básico dinamizador de la cultura científica de la universidad.

El autor de este libro, proveniente de una tesis de grado, es el Padre Harold de Jesús Castilla Devoz, cjm, sacerdote de la Congregación de Jesús y María, un auténtico hombre de Dios, formador por excelencia y

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

apasionado por la academia y la ciencia, nos presenta en esta obra, *Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje*, un enfoque pedagógico que, de aplicarse con la rigurosidad que corresponde, puede ayudarnos con creces a la formación del ciudadano virtuoso que la sociedad del siglo XXI demanda.

El libro, en síntesis, nos presenta los aspectos más relevantes de su investigación de grado doctoral. No es toda la tesis ni se sigue el formato oficial de desarrollo de un trabajo de tesis. Son las partes relevantes de mayor interés para justificar y fundamentar la necesidad de un estilo de enseñanza-aprendizaje científicamente probado, la mediación educativa, para lograr en la práctica la viabilidad de la visión y misión Eudista.

Si el tema es importante, mayor trascendencia tiene la alternativa de investigación cualitativa seguida por el autor en busca del dato necesario: la investigación reconocida en idioma inglés como *systematic review* o “investigación sistemática”, en nuestro idioma, que no debemos confundir con la búsqueda documental que permite crear un marco teórico de una investigación a realizar. La “revisión sistemática”, como algunos traducen este novedoso enfoque cualitativo de investigación, supera con creces la búsqueda de fuentes para fundamentar un problema de investigación, y en tal sentido, el doctor Castilla Devoz contribuye a conocer los instrumentos a emplear y el modo de proceder que permiten el rigor y la objetividad del dato que se logra mediante este tipo de búsqueda.

Existe un déficit en este tipo de investigaciones en educación en general y más aún en Latinoamérica. Se requiere de muchos trabajos de esta índole, cualitativos del tipo *systematic review* y también cuantitativo del tipo “meta-análisis”, que se complementen para ampliar la información que permita una mejor toma de decisiones, investigaciones que miran al futuro y reflejan las tendencias contemporáneas, y que llevan

a reflexionar de modo argumentado sobre la práctica que se orienta y se realiza. Las revisiones sistemáticas permiten teorizar, es decir, crear sistemas de ideas estructuradas y convincentes, probadas en la práctica, que respondan al entorno social y cultural y faciliten la creación de modelos educativos en los que el desempeño profesional del maestro está basado en los logros de la ciencia.

La contribución del doctor en Educación, Castilla Devoz, es evidente. Por una parte nos aporta suficiente información sobre, sin duda alguna, el mejor enfoque en cuanto a estilo o perfil de un educador, el de mediador. A una institución seria y comprometida socialmente le corresponde una fundamentación científicamente probada del desempeño profesional de sus profesores, y esto es posible mediante el paradigma de la mediación educativa. Estos procesos de mediación pedagógicos permiten hacer realidad la educación personalizada y logran la equidad en los procesos educativos.

El filósofo alemán Hegel (1770-1831), en más de una de sus obras, se refiere a la mediación, y el ruso Lev Semiónovich Vigotsky (1896-1934) introduce el concepto en la literatura psicológica al explicar el papel del otro en su concepto de “zona de desarrollo potencial”. En otras palabras, según Vigotsky, la educación radica en esencia en “mover” al sujeto que aprende a su zona de desarrollo próxima y esto solo se logra mediante una relación de mediación maestro-sujeto que aprende. A partir de lo anterior, el israelita de origen rumano, Reuven Feuerstein (1921-2014), desarrolla su teoría de la “experiencia del aprendizaje mediado” y con experimentos muy bien controlados logra precisar los criterios de mediación y el modo de evaluación de estos, lo que permitió una operacionalización de las variables que mayor incidencia tienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, por ende, en la formación de la personalidad. Por su parte, Feuerstein trabaja conjuntamente la teoría de la mediación pedagógica con otra teoría, la de la “modificabilidad cognitiva estructural”; todos somos modificables y capaces de contribuir

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

a la modificación de los demás y desarrolla a partir de las mencionadas teorías, sus programas prácticos de “enriquecimiento instrumental” y el de “evaluación dinámica del potencial de aprendizaje” lo que permiten no solo corroborar con creces el papel de la mediación, sino también una comprensión a profundidad del quehacer de la mediación y su trascendencia en la formación de la persona.

El padre Harold no solo nos presenta la información más actual y relevante de la noción de mediación y de profesor mediador, sino que además, y de modo cuidadoso, ejemplifica la forma correcta de aplicar esta novedosa metodología cualitativa, el *systematic review*. Esto sirve de punto de referencia para otros trabajos de esta índole y, lo más importante, de referencia para que una institución como UNIMINUTO, empeñada en la calidad de la educación en condiciones de masividad, realice otras muchas “revisiones sistemáticas” e incluso “meta-análisis” que le permitan tener suficiente información para la toma de decisiones y la actualización constante de su modelo educativo que como pocos otros, se esfuerza en conjugar dos variables éticas de trascendencia social: una la masividad, la otra, la calidad de la educación.

En tal sentido, lo importante no es únicamente crecer en número de edificios, ni extender la presencia a lugares remotos, ni contar con toda la tecnología que permita hacer una “educación sin distancia”, virtual o presencial; en realidad, lo más significativo es la equidad con la que pedagógicamente el profesor realiza su trabajo, atiende a sus estudiantes, les exige, etc. Todo esto tiene como prerequisite su formación profesional como mediador. Lo antes planteado puede contribuir a reforzar el sello distintivo humanístico y trascendente del modelo educativo UNIMINUTO, al formar en condiciones de real equidad una juventud con las competencias y los valores que exigen las condiciones sociales de vida actual.

Bienvenida la obra del doctor Castilla Devoz a la colección con que UNIMINUTO da un ejemplo de democratización de la ciencia. Felicitaciones al rector que ejemplifica que la labor administrativa de liderazgo educativo no está reñida con la academia y menos con la investigación. Saludo a los lectores que hagan suyos los mensajes que aporta a la teoría la obra *Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje*, que puestos en práctica, contribuirán, sin duda, a una mejor comprensión de nuestro papel como formadores de las nuevas generaciones.

Dr. Ramón F. Ferreiro PhD.
Profesor Emérito
Nova Southeastern University (NSU)
Senior Researcher Miami Educational Research Institute (MERI)
Otoño, Miami, 2018



INTRODUCCIÓN

La figura del profesor en la educación superior y su papel protagónico en el proceso de enseñanza y aprendizaje constituye un elemento fundamental en la relación mediadora con el alumno. Autores como Feuerstein (1986), desde su posición teórica sobre la experiencia del aprendizaje mediado, proponen una serie de criterios que se refieren cuando ocurre la interacción entre el alumno y el medio, estos son: la intencionalidad, el significado, la motivación, la impulsividad, la cooperación, la independencia de criterio, los logros, la curiosidad, el procesamiento de información, el optimismo y el sentido de pertenencia. Es en estos aspectos, precisamente, donde el rol del profesor cobra especial significado por cuanto cumple una función de mediador del proceso de enseñanza y aprendizaje.

La humanidad se enfrenta a un mundo cambiante en muchos sentidos y dimensiones, de los cuales ninguna persona puede soslayarse. Se ha pasado de épocas a épocas y, en este contexto, se habla de que esta es la era de la innovación, precisamente porque todo está cambiando. Cambian los modelos, los valores, la sociedad; todo se está redefiniendo y se da la disrupción.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

En el marco de la innovación, los países están redefiniendo sus competencias globales. Se trata, en este sentido, de encontrar soluciones a los problemas pertinentes a cada nación, pero al mismo tiempo a los problemas que a nivel mundial son parte de la agenda y del interés de todos, como lo expone la Organización de las Naciones Unidas en los objetivos de desarrollo sostenible. Particularmente el objetivo 4 que señala: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (ONU, 2015, párr. 1).

¿Qué hacer, por ejemplo, con la preservación del ambiente?, pero también ¿qué hacer con los conflictos y las guerras a nivel local, regional y mundial?, ¿qué decisión tomar respecto a los fenómenos climáticos? En este sentido, se necesita la unión de todos y con nuevas ideas encontrar las soluciones. Es aquí, en este ámbito donde el tema educativo se pone en discusión.

Ciertamente, la educación es la “tierra prometida” pero al mismo tiempo es la gran problemática con la cual se encuentran los que están al frente de la gestión académica de instituciones de educación superior. Las brechas de aprendizaje son una realidad entre lo que hoy están desarrollando como aprendizaje los alumnos y lo que realmente deberían conocer, saber, sentirse habilitados, competentes para enfrentar con éxito la realidad del mundo actual, la realidad de esta nueva era de la innovación. Pareciera que en este aspecto el sistema educativo se está preparando para un mundo que está desapareciendo rápidamente.

La pregunta que surge, entonces, es ¿para qué se educa y cómo se educa? Al respecto, Burgos (2013) afirma que una práctica docente universitaria que sea efectiva requiere del empleo de estrategias que impulsen la innovación, una conciencia crítica, el análisis y un espíritu creativo a través de metodologías participativas.

No ha sido fácil dar este salto cualitativo a lo largo del tiempo, especialmente en el marco de una institucionalidad de la educación superior que ha sido bastante rígida a la hora de introducir los cambios, en el momento de plantearse una nueva manera de hacer lo que le corresponde. Este es el desafío. Se hace necesario pasar de un “modelo industrial educativo” a un “modelo innovador educativo universitario”, es decir, más abierto, más de abajo hacia arriba, donde los profesores son acompañantes de un proceso formativo, donde la participación y el trabajo colaborativo son fundamentales para realizar el proyecto educativo.

En este sentido, la segunda pregunta que surge es ¿cómo debe ser la experiencia de enseñanza y aprendizaje? Y, por ende ¿cuál es el perfil del profesor universitario de esta época de la innovación y su rol en la función docente? Y desde estas preguntas, se enmarca el problema de investigación educativo que se presenta a la comunidad académica.

Al respecto, este libro plantea el estudio de la ausencia de orientaciones que configuran el rol mediador del profesor universitario, desde la perspectiva de la docencia y su apropiación de las TIC. Esto es, el papel del profesor universitario en una sociedad del conocimiento, que permita definir, por un lado, ¿cuál es el perfil?, ¿cuál es el rol? y ¿qué le concierne a este profesor? Y por otro, desde el contexto de la innovación educativa, ¿qué le implicaría a este arriesgar, especialmente cuando el proyecto educativo está mediado por las tecnologías de la información y de la comunicación?

En este sentido, lo que al final pretende este libro es, a través de una Revisión Sistemática sin metaanálisis, definir las orientaciones pedagógicas y didácticas que permitan configurar el papel del profesor universitario, mediador en una sociedad del conocimiento, que apropia las tecnologías de la información y de la comunicación.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Esto generará un impacto significativo porque cada vez más las propuestas educativas se enfocan a un desarrollo de un proyecto educativo mediado por los profesores apropiando las TIC, donde el profesor cumple un papel fundamental haciendo posible el desarrollo de los proyectos de vida de los alumnos, fortaleciendo en ellos sus competencias, sus habilidades y sus valores, para ser personas y ciudadanos de bien, en medio de este contexto social. Lo anterior apoyado en la UNESCO (2015a), que plantea que, con el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación, el profesor se convierte en un guía mediador para los alumnos, desde la niñez hasta la edad adulta y le ayuda a avanzar en la ruta del conocimiento.

¿Hasta dónde soy colaborador (mediador) como profesor de este proyecto?, ¿cuál es mi papel?, ¿qué me corresponde a mí, en esa perspectiva de ese impacto?, ¿cómo alcanzar de una manera eficaz los resultados de un proyecto educativo en el nivel de la educación superior? Estas preguntas siguen el debate sobre el problema de investigación en torno al cual se desarrolla este texto.

Asimismo, este libro, producto del doctorado del autor, pretende impactar, en principio, en un proceso de aprendizaje del alumno, dado que lo más significativo es que este aprenda, que desarrolle las competencias generales y específicas que lo definen como un profesional y lo facultan para interactuar con el medio social. Para que esto suceda, se requiere también la formación continua de los profesores universitarios como mediadores y base del proceso de enseñanza-aprendizaje, tarea que es compromiso tanto de ellos mismos como de las instituciones donde se desarrolla la función docente.

Se trata de una postura epistemológica de la pedagogía de la mediación apoyada en teóricos como Feuerstein. Por tanto, el profesor universitario es un mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque en el contexto actual de la sociedad del conocimiento se apoye en las TIC.

Asimismo, este libro plantea una serie de orientaciones que configuran el rol mediador del profesor universitario a partir de la apropiación de TIC. Un aporte a esa vocación legítima de ser un maestro modelo de vida y que con sus buenas prácticas pedagógicas hace que el alumno avance en su proyecto educativo y así enamorarse del conocimiento como un camino de desarrollo personal, profesional y social.

Al final, estos impactos redundan de manera productiva y significativa en el diseño y formulación de políticas de Estado en referencia al asunto educativo. Se sabe que el éxito de un sistema de educación superior y, en general, de todo el tema educativo, tiene su fuerza en la calidad de los profesores y del modo como estos se definan en el proceso de aprendizajes de los alumnos.

Por lo tanto, lo que se pretende con esta publicación es precisar las orientaciones que reconfiguran el papel del profesor universitario en una sociedad del conocimiento como mediador en el proceso de enseñanza aprendizaje apropiando las tecnologías de la información y la comunicación.

CONCEPTOS A SABER

Para una mayor comprensión del libro se definen los conceptos que están inmersos en la investigación, términos claves (variables), que están entretejiendo el marco conceptual y las grandes preguntas a las cuales hay que darles respuesta.

Profesor universitario. Hace referencia a la función docente, aquella de carácter profesional que implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza-aprendizaje, lo cual incluye el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación de los mismos procesos y sus resultados, y de otras actividades educativas dentro del marco del proyecto educativo institucional de los establecimientos educativos (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2011).

El profesor universitario es la persona encargada de llevar a cabo el proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación de los alumnos en la educación superior. Este profesor cumple hoy un papel de mediador,

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

por cuanto el acceso al conocimiento actualmente es más fácil, gracias a las tecnologías del mundo moderno y es este profesor quien actúa como guía del proceso que acompaña a los alumnos con el fin de generar un aprendizaje significativo en ellos.

Mediación pedagógica. De acuerdo con Gutiérrez y Prieto (1999), es el “tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad” (p. 9). Es el proceso en el que intervienen profesor, alumno y contexto para que suceda el auténtico acto educativo, donde el rol de los involucrados consiste en implementar estrategias que permitan la apropiación, socialización y generación de nuevo conocimiento. Esta mediación pedagógica promueve la formación de un puente entre el profesor y el alumno que facilita el logro de las competencias académicas.

Orientaciones didácticas. Orientaciones epistemológicas, pedagógicas y curriculares que define el MEN (2013), con el apoyo de la comunidad académica educativa para apoyar el proceso de fundamentación y planeación de las áreas obligatorias y fundamentales definidas por la Ley General de Educación en su artículo 23. En este caso, constituyen las características propias del proceso de enseñanza-aprendizaje, de manera especial, de las técnicas y métodos empleados en el acto educativo y cómo a partir de estos se construye o consolida en general el conocimiento reorientado el rol del profesor.

Rol del profesor universitario. Es el que desarrolla explicaciones a partir de la información que obtiene, encuentra, clasifica y sistematiza con el objetivo generar conocimiento (Castilla, 2011). En este estudio, cuando se hace referencia al rol, que en cierta forma es una palabra que se remite a un vocablo inglés, se está hablando del papel que asume una persona en un determinado contexto, para el caso particular profesor es ese sustantivo que identifica a esa persona que enseña en el nivel superior.

La función docente. Es aquella que tiene un carácter profesional que atiende procesos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, su diagnóstico, planificación, ejecución y la evaluación de estos. Incluye además otras actividades educativas contempladas en cada proyecto educativo las instituciones como: orientación estudiantil, formación pedagógica, actividades no lectivas y de índole administrativa (MEN, s.f.). La función docente es aquella que se constituye cuando se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta función se da en la medida en que todos los procesos que están implicados en la misma se articulan para llevar a cabo una actividad de enseñanza y por ende los actores discentes logren potencializar su proceso de aprendizaje.

Las TIC. Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), corresponden al conjunto de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios que hacen posible la compilación, procesamiento, almacenamiento, transmisión de información como: voz, datos, texto, video e imágenes. (Ministerio de las TIC, 2017). Las tecnologías de la información y la comunicación son las que permiten gestionar y transformar datos que puedan llevarse a todos lados y ser administrados para tener un acceso fácil que lleva a la producción y transferencia de nuevo conocimiento.

METODOLOGÍA

Para la investigación que dio origen a este libro, se seleccionó la metodología de revisión sistemática, que, sin el uso de métodos estadísticos, permitió dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente.

Esta metodología permite hacer una búsqueda exhaustiva de la más reciente literatura relacionada con los tópicos de la investigación, es decir: el rol del profesor, la función de la docencia, el uso y apropiación de las TIC y las implicaciones de estas. Por tanto, se recurrió a revisar fuentes actuales y pertinentes con estos temas. Cada una de las fuentes aportan al diseño de la investigación y a la propuesta en general de las orientaciones para definir el rol del profesor mediador de acuerdo con la misión de la institución de educación superior donde se lleva a cabo el estudio.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Teniendo en cuenta que la metodología ejerce hoy un papel importante en la acumulación de conocimiento, esta permite indagar y documentar respecto al problema de investigación planteado. Se constituye en una herramienta para sintetizar la información científica disponible al respecto del problema del papel o rol del profesor en los procesos de enseñanza aprendizaje mediados por las tecnologías de la información y la comunicación y las implicaciones que conlleva.

Desde esta perspectiva de lo que es y significa esta metodología, se considera importante la manera como esta ayuda a incrementar la validez del estudio realizado. Es decir, la manera rigurosa como se enfrenta el objeto del problema de investigación planteado, pero también a los resultados y a la aplicabilidad y, a los objetivos y propósitos de la misma propuesta investigativa.

Revisión sistemática

La revisión sistemática tiene el propósito de integrar de forma objetiva y sistemática los resultados de los estudios empíricos sobre un determinado problema con el objeto de determinar el estado actual en un campo de estudio determinado.

En este orden de ideas es importante caracterizar la metodología de la revisión sistemática por su coherencia frente a la rigurosidad de la seleccionar la información y aplicación de los instrumentos que se emplean para organizar y analizar: fichas de contenido de resumen, lista de verificación para valorar y seleccionar fuentes, matriz de descripción para valorar y seleccionar fuentes primarias, matriz para la organización de la información y lista de cotejo para expertos de filtro.

En este contexto de los instrumentos, es necesario tener en cuenta que se pasó por fichas bibliográficas y de contenido que poco a poco se fueron construyendo a partir de la búsqueda y selección de cada una de las fuentes consultadas, teniendo en cuenta criterios de inclusión y

exclusión propias de la metodología de revisión sistemática. De acuerdo esto, se trata de las referencias bibliográficas que en la revisión de la literatura se han podido ir elaborando y de los registros de contenido de estas fuentes bibliográficas. De igual manera, se aplicó el instrumento de verificación a través de las listas de valoración y selección de las fuentes de información. Luego se incluyó también la matriz para descubrir la identificación de fuentes, el tipo de estudio y la metodología aplicada y por la matriz para la organización de la información. Por último, por los instrumentos de selección de experto de filtro y la evaluación del mismo.

Esta metodología proporciona igualmente los pasos seguidos de manera metódica para abordar el problema de investigación:

1. Definición del tema a estudiar. En este paso se tomaron como punto de partida los conceptos del rol del profesor mediador, la función docente y las tecnologías de la información y la comunicación. Es importante en la revisión sistemática la definición del tema a estudiar, pues con la claridad al respecto, la ubicación de las fuentes primarias es más acertada y se reduce el sesgo de la investigación y es útil para definir los criterios de inclusión y exclusión.
2. Ubicación de fuentes relacionadas con la temática. Luego de la definición de la temática estudiada, comenzó una de las etapas que requiere una mayor dedicación, pues la búsqueda de fuentes es una tarea ardua para el investigador, máxime cuando se elige una metodología como la revisión sistemática, en la que precisamente la ubicación de las fuentes primarias en bases de datos reconocidas por la comunidad científica respaldan la propuesta investigativa y aportan cada una de las posiciones que el investigador adoptó con respecto a los diferentes temas desarrollados a lo largo del análisis.
3. Selección de la información encontrada. En esta etapa la selección de la información o los datos hallados se revisaron para ser empleados como soporte a la posición del investigador. La selección

de la información, desde la revisión sistemática, fue empleada para validar cada una de las fuentes consultadas, de tal manera que pudieran servir como aporte a este estudio, de manera especial a la propuesta que se derivó luego del análisis de cada uno de los estudios primarios consultados o buscados.

4. Estructuración de las principales ideas. En toda investigación, independientemente del tipo de metodología empleada, definir las ideas principales en cada capítulo que conforma el documento permite hacer una lectura más efectiva para una mejor comprensión de la propuesta. De igual manera esta organización de las ideas demuestra el dominio del investigador sobre la temática trabajada en el libro.
5. Desarrollo de la temática. En este paso se condensa lo elaborado en los anteriores: definición del tema, ubicación de fuentes, selección de información y estructuración de ideas principales. En el desarrollo de la temática se evidenció la secuencia lógica de cada capítulo y la forma en que se articulan a partir de la revisión sistemática de la literatura en torno al planteamiento del problema y las preguntas de investigación propuestas.
6. Ajustes al contenido. Se trató de la versión final del documento, revisado y elaborado a partir de la revisión sistemática y la propuesta construida, luego de los hallazgos en los estudios primarios seleccionados.
7. Expertos de filtro. Frente a este punto era necesario asumir que la tarea de estos expertos estuviera coherentemente desarrollada de acuerdo con su grado de formación doctoral. El objetivo era que ellos aportaran desde su formación y experiencia investigativa a este texto. Al tener en cuenta la participación de estos expertos, se permitió la transferencia de otros puntos de vista que hicieron que la investigación inicial obtuviera respaldo y consolidación en el

tema que se estaba tratando. Los seleccionados son doctores en educación comprometidos con la gestión educativa y el liderazgo en instituciones de educación superior en niveles de formación técnica y profesional universitaria. Por tanto, tienen las competencias e idoneidad para cumplir con la labor de analizar la data a partir de los criterios de exclusión e inclusión y el nivel de riesgo (sesgo) de cada una de las fuentes consultadas para este análisis (Apéndice F).

Con relación al paso número uno, se trató de concretar y definir el tema que se deseaba estudiar. Como se indica en la introducción a este texto, se buscaba analizar a profundidad cuál es el rol del profesor mediador en una sociedad del conocimiento, qué le corresponde hacer en los procesos de docencia y qué le implicaría arriesgar especialmente cuando el proyecto educativo está mediado por las tecnologías de la información y comunicación.

Se ha insistido en que esta metodología permite recabar con precisión las fuentes de información pertinentes apoyados en la revisión de la literatura respectiva y apoyados en los instrumentos que se emplean para organizarla y analizarla. En este sentido, las etapas dos y tres ayudaron a encontrar en las diversas fuentes, que fueran desde internet hasta las bases de datos especializadas, que permitieron obtener la bibliografía necesaria para desarrollar el análisis y la elaboración de la propuesta de investigación y, que estas mismas, se legitimaron como fuentes construidas y socializadas en la comunidad científica en relación con el campo investigado.

Se tiene la seguridad de que en la medida en que se avanzó en los pasos de la metodología seleccionada, se estuvieron dando también los pasos para alcanzar a obtener las ideas respectivas y necesarias para el abordaje del problema de investigación estudiado. Se debe tener claro que en esta metodología existe la posibilidad del rigor y, por ende, se

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

es consciente de que lo más importante es que no se quede por fuera ninguna literatura necesaria y pertinente para un mejor impacto del propósito de la misma investigación. En este sentido, ayudó el paso cuatro de la metodología escogida.

El siguiente paso en la metodología permitió hacer el propio aporte al problema investigado. Seguramente que en el marco de la comunidad científica avalada y legitimada a través de los diversos autores y distintos abordajes de la problemática planteada por medio de las propuestas hechas, se encontró la base de los aportes propios. Se requirió entonces de un análisis serio y riguroso de todo lo recabado para construir las propias posturas y dar respuesta a las preguntas y objetivos de la investigación.

El paso final llevó a un ajuste de todo lo construido a lo largo del desarrollo de los pasos de la investigación y permitió aplicar con claridad los pasos de una investigación doctoral con sus respectivos aportes al mundo de la comunidad científica. De esta manera se considera que es muy pertinente hacer una revisión sistemática de lo que se está produciendo de conocimiento en la temática investigada. Se tiene la certeza que la literatura científica actual es muy seria y con ella se podrá, también desde la propia mirada y contexto, hacer los aportes que se han propuesto a través del propósito de la investigación presentada en este libro.

Criterios de inclusión

Con base en la metodología de revisión sistemática seleccionada para el presente análisis, se definieron como criterios de inclusión los siguientes:

1. Tipo de fuente. Se tiene en cuenta dentro de las fuentes consultadas, cuáles corresponden a artículos, disertaciones, libros de texto u otras fuentes.

2. Año de publicación (vigencia). No mayor a seis años de fecha de publicación.
3. Confiabilidad (revista/base de datos). Fuentes científicas o académicas reconocidas por expertos en de las diferentes temáticas que aborda el texto.
4. Autor (principal o citado). En la mayoría de las fuentes se consultaron las que son primarias y su aporte a este texto.
5. Cientificidad. Relevancia de los estudios seleccionados con autores reconocidos por la comunidad científica.

Se consultaron 116 fuentes, 26 de estas fueron excluidas por los expertos de filtro. Para su construcción se empleó la técnica del semáforo, donde V corresponde a verde, es decir una calidad de la data con un riesgo bajo (sesgo); A corresponde a amarillo con una calidad de la data de poco riesgo (sesgo) y R corresponde a rojo con una calidad de data de alto riesgo (sesgo). Estos porcentajes tienen que ver con el aporte de cada fuente teniendo en cuenta los criterios descritos en la metodología: tipo de fuente (C1), año de publicación (C2), confiabilidad (C3), autor (C4) y científicidad (C5).

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en la presente investigación son los siguientes: fichas de contenidos resumen, listas de verificación, matriz para la descripción de los estudios primarios, matriz para la organización de la información y una lista de cotejo para ser usada por los expertos de filtro. Se realiza una descripción de los instrumentos que se emplean:

Fichas de contenido resumen. Las fichas recogen la información resumida de los estudios seleccionados para la presente investigación, señalando el tipo de documento elegido. Su objetivo principal era obtener las bases de contenidos y datos que configuraron la revisión

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

sistemática de la literatura relacionada con el problema y los objetivos definidos. Contienen, además del resumen, los datos de autor, título, palabras clave, fecha y tipo de publicación y base de datos de donde se obtuvo la información (Apéndice A).

Listas de verificación para valorar y seleccionar fuentes. A través de las listas definidas con criterios de inclusión y exclusión se realizó la revisión crítica de las fuentes y se seleccionaron las que le aportaban de modo significativo al análisis y aquellas que, aunque guardaran una relación fueron excluidas del estudio (Apéndice B).

Matriz de descripción para valorar y seleccionar fuentes primarias. La matriz se construyó a través de la identificación de fuentes primarias, los distintos tipos de estudio, el enfoque metodológico empleado en la investigación, el aporte al problema planteado, los resultados a los que se llegó y, finalmente, las conclusiones derivadas de la investigación (Apéndice C).

Matriz para la organización de la información. Esta matriz permitió clasificar de modo válido y coherente la información de las fuentes primarias que estaban en íntima relación con el problema de investigación. Todo esto, con el fin de relacionar y complementar los datos recabados en la matriz de valoración y selección de fuentes primarias (Apéndice D).

Lista de cotejo para expertos de filtro. Esta lista ayudó a que el trabajo realizado por los expertos validara la información obtenida de los estudios primarios seleccionados y valorados en orden al objetivo del texto. Los expertos cumplieron una función significativa a lo largo del ejercicio investigativo y ayudaron a ir validando los aportes al mismo ejercicio (Apéndice E).

Finalmente, se considera que el haber podido indagar en los distintos enfoques y metodologías de investigación permitió tener claridad en coherencia con la propuesta investigativa, para seleccionar la

metodología más pertinente para el problema estudiado. Actualmente se está hablando de una manera mucho más activa de la disrupción del proceso docente y, en este contexto, son muchas las ideas de innovación que le exigen al profesor tener un rol definido en la construcción de lo educativo en los alumnos.

Limitaciones

Existirán algunas limitaciones propias de la práctica investigativa. Para el caso particular de este texto, se dan algunas limitaciones en cuanto a información directamente relacionada con la definición del perfil y rol del profesor en el contexto de lo que en la actualidad implica ser un “nativo digital” y no un “migrante digital”. De acuerdo con Prensky (2011) no se trata de focalizarse solo en la tecnología que a diario cambia sino en dar un nuevo concepto al aprendizaje con un compromiso decidido de profesores y alumnos.

Otra limitación está relacionada con la falta de orientaciones claras y definidas en el marco de la institucionalidad del sistema de educación superior en Colombia. De allí la importancia que obtiene este estudio para presentar una propuesta de orientaciones al respecto que propongan líneas y criterios de direccionamiento en el perfil y rol del profesor en la función de la docencia, igualmente de las implicaciones que conlleva de servidor, acompañante e innovador.

PREMISA

Las universidades, como lo proponen Humanante, García y Conde (2017), deben pensar en nuevos entornos tecnológicos para que vuelvan a tener el control de estos procesos, mediante la integración de las herramientas y de los servicios externos que los alumnos emplean en su proceso de aprendizaje.

El extraordinario aumento del volumen de la información y el conocimiento disponibles exige un planteamiento cualitativo de su transmisión, difusión y adquisición, en el plano individual y en el colectivo. Algunos ejemplos de innovaciones educativas, tomadas de la publicación *Top 100. Innovaciones educativas* de la Fundación Telefónica (2014), permiten visualizar las innovaciones para apoyar procesos de enseñanza-aprendizaje. La mayoría de los casos reconocidos de este tipo de innovaciones hacen énfasis en aspectos como: aula invertida y aprendizaje mixto (presencial-digital), aprendizaje haciendo y

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

colaborativo, ambientes virtuales de aprendizaje a través de repositorios y redes de recursos didácticos, simuladores, realidad virtual, realidad aumentada, robotización, tecnologías móviles y flexibles (tecnologías emergentes).

Una manifestación clara de este asunto y de la importancia que tiene en el tema del presente libro, se puede mirar de modo cercano a través de la Office of Educational Innovation and Technology (OEIT-MIT, 2014) donde se trabaja entre facultades, el personal y los alumnos para promover el desarrollo y la difusión de innovaciones tecnológicas en la enseñanza y el aprendizaje, lo cual se logra a través de la investigación de tecnologías emergentes y su adopción para la educación en el MIT; el establecimiento de vínculos con los departamentos del MIT para monitorear las innovaciones y las necesidades de tecnología educativa; la ayuda al profesorado a localizar, construir, integrar y apropiar tecnologías a los procesos pedagógicos; el apoyo a iniciativas de uso de software educativo; y la implementación de bancos de pruebas para tecnologías educativas, entre otros servicios.

Teniendo en cuenta este análisis teórico, se concluye que es necesario tener claras las implicaciones y las orientaciones del papel del profesor en este contexto de innovación educativa y, en particular, de la función docente mediada por estas tecnologías de la información y de la comunicación. Como lo explica Díaz-Barriga (s.f.), las exigencias actuales para los profesores llevan a que estos asuman la responsabilidad de la alfabetización en tecnología de los alumnos y el logro y dominio de competencias especiales que la sociedad del conocimiento requiere.

Por otro lado, el ejercicio de la docencia es un proyecto y como tal debe ser planificado, evaluado y pensado, partiendo desde la pregunta ¿cómo alcanzar unos objetivos formativos, teniendo en cuenta la realidad de los alumnos? Esto permite lograr que tanto estudiantes como profesores apropien críticamente el conocimiento y sigan profundizando en lo que requieren para que los aprendizajes necesarios sucedan.

Esto ayudaría a lograr el aprendizaje de la innovación, así como lo confirman Johnson, Adams, Estrada y Freeman (2015), entender cómo emplear las tecnologías es importante, pero más aún, tener la capacidad de sacar provecho de ellas con el fin de innovar y lograr impactar en la educación universitaria.

Ahora bien, estos cuestionamientos se dan en una sociedad del conocimiento, concebida desde el concepto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2015), que va más allá de lo que significa la sociedad de la información, ya que conduce a otra serie de transformaciones desde lo social, lo cultural y lo económico para apoyo al desarrollo sustentable, se necesita sistematizar, reflexionar y saber cuál es la información que ciertamente vale la pena para que se gestione el conocimiento, para que este sea legítimo y útil al desarrollo de la ciencia en cualquier área.

Son muchas las fuentes y varios los recursos que se encuentran en la sociedad del conocimiento. Desde la perspectiva de estas tecnologías de la información, son cientos los lugares donde se pueden escudriñar estos conocimientos. Pero ¿cuál es el legítimo conocimiento?, ¿cuál es el verdadero?, ¿vale o no vale la pena? Es allí donde el rol del profesor es importante, porque es a él a quien le corresponde, ciertamente, poder ser un mediador del proceso de enseñanza-aprendizaje a través del ejercicio de la educación.

No se puede pretender que, y quizás en algún momento se llegó a pensar eso, en la sociedad del conocimiento, el papel del profesor desaparezca. Lo que se quiere profundizar a través de esta investigación, es que el papel del profesor es fundamental, porque le corresponde a él ser ese mediador para buscar esa información, para sistematizarla, para guiarla, para reflexionarla.

Al final, se pretende contribuir en el proceso mismo de formación de los profesores universitarios en su función docente, porque hoy, en esta sociedad del conocimiento, y en esta proyección educativa que algunos

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

autores llaman educación digital, es importante que los profesores se formen para atender las necesidades que esta clase de educación demanda. Porque, como lo sostienen Johnson *et al.* (2015), para que los profesores integren mejor la competencia digital en los planes de estudio, deben recibir la formación continua, por tanto, se necesita de programas eficaces que permitan a los profesores aprender nuevas habilidades, entre ellas la de ser mediadores del proceso de enseñanza aprendizaje.

Educación superior en el siglo XXI

En el contexto actual de la educación superior, las TIC son muy importantes para el proceso docente. Con base en lo anterior, surgen nuevas interrogantes: ¿cómo apoyarse en esas tecnologías de la información y de la comunicación?, ¿cuál es su uso?, ¿de qué manera son herramientas?, ¿de qué forma son elementos que se utilizan para hacer más efectivo ese proceso de enseñanza aprendizaje y esa relación profesor alumno a través de un proyecto educativo cualquiera que sea? Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario que los profesores se formen, y que puedan realmente dar cuenta de que a través de esa mediación tecnológica comunicativa, se puede tener un proyecto cercano con los alumnos.

Al respecto, Cuenca y Sánchez (2015) aseguran que las habilidades sociales de los profesores-tutores son importantes para el desarrollo de una metodología de estudio con personas adultas.

Desde otra perspectiva, pensar en unas orientaciones pedagógicas-organizativas, también didácticas, que configuren el rol del profesor en la relación con sus alumnos mediada por las TIC, es pensar también en la calidad de la educación superior. En este sentido, Medina, Domínguez y Sánchez (2011) afirman que la relación con la didáctica es propia de la función docente que muestra comunicación y cooperación

entre profesores y alumnos, por lo cual el gran desafío en la sociedad del conocimiento es apropiarse de este socialmente, para que contribuya al avance de la ciencia, a la aplicación concreta a través de las soluciones a las necesidades y a los problemas de la sociedad. En este contexto el profesor juega un papel importante, porque como dicen San Martín, Santamaría, Hoyelos, Ibáñez y Jerónimo (2014), el uso de las TIC por parte del profesor universitario es considerado por los alumnos como positivo ya que les ayuda en su aprendizaje, resultados, preparación para el futuro y comunicación efectiva.

Se entiende que un buen profesor universitario es garantía de excelencia educativa y una oportunidad para formar excelentes profesionales. Si bien es cierto, que el proyecto educativo concentra o define de una manera mucho más significativa esa responsabilidad en el alumno, el profesor tiene el compromiso de ayudar, guiar y acompañar el proceso.

Al respecto, Torres (2012) afirma que los profesores desempeñan un rol de mediadores con los alumnos para lograr las competencias que les permitan ser autodidactas, regular su propio aprendizaje y tener habilidades el manejo de las TIC.

RETROVISOR DEL ROL DEL PROFESOR

Alrededor de este tema es importante destacar que, con respecto a la formación de los profesores, ha habido abordajes significativos desde lo local, lo nacional y lo internacional. Estos, de una u otra manera ponen en la línea de continuidad la búsqueda de las respuestas más pertinentes con propósito de lo que significa hoy el desempeño del rol del profesor en una sociedad del conocimiento.

En Colombia, la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun, 2017) publicó el documento titulado “El profesor universitario”, en el que se definen las características propias del profesor como actor fundamental en las dinámicas de la educación superior, frente a los retos relacionados con las funciones sustantivas de la educación: docencia, investigación y proyección social.

En la investigación mencionada la Ascun recalca que:

Las instituciones de educación superior deben retomar al profesorado como eje central del proceso educativo, lo que requiere contar con profesores íntegros, con coherencia en su palabra y acción, comprometidos con su quehacer, virtuosos de su labor y críticos ante los cambios de su entorno, sin desconocer los valores propios de los seres humanos con los que está en constante reciprocidad (p. 45).

No obstante, si lo que se pretende es transformar o innovar en el sistema educativo, en particular en la educación superior, se hace necesario romper con los paradigmas que por mucho tiempo han llevado a acelerar o precipitar estos cambios en las universidades. Esto implica tomar conciencia y hacer la praxis del cambio. Hay que iniciar para que llegue a ser. En el fondo se trata de una deconstrucción del rol del profesor para proponer elementos innovadores que superen las eternas prácticas de un modelo tradicional educativo: la fuerza de una lógica de mérito individual relacionada con una racionalidad técnica que significa el aprendizaje no centrado en el alumno y donde el profesor tiene el poder del conocimiento que transmite a sus estudiantes sin tener en cuenta la realidad y el contexto donde ellos se desarrollan, incluso sin distinguir estilos de aprendizaje.

De otra parte, en el informe de la Conferencia de los Directores TIC en Latinoamérica (Tical, 2015) se define de forma clara la influencia del empleo de las TIC en la educación universitaria y sus autores exponen de manera categórico lo siguiente:

El desafío e impacto de las TIC en la docencia universitaria es muy grande, principalmente porque vislumbra, como aquí se ha descrito, el potencial que las mismas tienen para una de las misiones relevantes que tienen las universidades. Para que todo ello suceda, las instituciones de educación superior deben estar preparadas para brindar una adecuada infraestructura de *hardware*, comunicaciones, plataformas de *software*, y recursos humanos que apoyen los procesos de cambio necesarios (p. 23).

Sin duda, el uso de medios como las TIC, que apoyan y potencian el ejercicio docente, hacen del proceso de enseñanza y aprendizaje un ejercicio dinámico y cambiante, donde se da una auténtica gestión del conocimiento. Esto precisamente es lo propuesto por la Tical.

Las investigaciones sobre el papel mediador del profesor en el acto educativo, hechas por Tébar (2016), indican su rol protagónico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este profesor desde su acción mediadora lleva a los alumnos a aprender a aprender aprovechando lo que hay a su alrededor y son estos quienes tienen la responsabilidad de construir su propio conocimiento. Esto lleva a que el profesor ha de convertirse en arquitecto, constructor, puente, motor, transformador, adaptador, amplificador, entrenador, filósofo, terapeuta, guía, gestor, lanzador, brújula, chef, médico, samaritano, director y actor, calificativos propuestos por Tébar (2016).

Evidencias de la práctica

Por su parte, el *Informe Horizon* (citado en Jhonson, Adams, Estrada y Freeman, 2015) presenta un panorama de las tendencias, desafíos y adopción de las tecnologías de la información y la comunicación en el aula y cómo estas tendrán un impacto significativo en la educación superior en los próximos años. La razón por la cual se incluye esta evidencia es por la necesidad de contar con profesores que atiendan las necesidades educativas como el aula invertida y el aprendizaje en línea.

De acuerdo con los indicadores educativos 2030 Unesco (2015a), documento elaborado por el Grupo Consultivo Técnico de esta Organización, se sugieren indicadores para medir los avances de los diferentes países hacia la consecución de las metas educativas de la agenda trazada para el 2030, entre ellos, la formación y desempeño de los profesores. Estos indicadores se definen como evidencia de por qué los cambios del mundo y los estilos de aprendizaje demandan profesores innovadores y creativos.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

El documento titulado: “Las TIC en la educación y los retos que enfrentan los docentes”, de Díaz-Barriga (s.f.), presenta las TIC como fenómeno social, que al introducirlas en los procesos de enseñanza-aprendizaje desafían a la función docente en cuanto a su aplicación en el aula. En este sentido, Díaz-Barriga (s.f.) menciona los cinco atributos clave que propone la Unesco para desarrollar con éxito una innovación educativa: (a) demostrar al profesor que el aprendizaje apoyado por las TIC es más efectivo que el tradicional; (b) hacer ver que el empleo de las TIC no contradice los modelos educativos actuales; (c) comprobar que es viable implementar las TIC en el acto educativo; (d) ofrecer la oportunidad a los profesores de probar las TIC y (e) observar buenas prácticas de uso de TIC en la enseñanza.

Asimismo, en “Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?”, documento presentado por la Unesco (2015b), se incluyen temáticas de interés mundial como: el desarrollo sostenible, la visión humanista de la educación, políticas educativas y una relación entre la educación y el conocimiento. Esta evidencia se referencia porque los cambios del mundo y los estilos de aprendizaje demandan profesores innovadores y creativos.

Una evidencia más es la publicación *Competencias TIC para el desarrollo profesional docente*. En esta el Ministerio de Educación Nacional (2013), destaca el papel de las TIC en el aula y cómo los profesores cumplen un papel fundamental en la mediación de estas con el proceso de enseñanza aprendizaje y precisamente se consulta como evidencia de por qué los profesores deben poseer las competencias que les permitan aplicar las TIC en el aula.

El Observatorio de Innovación Tecnológica y Educativa (Odite, 2018), con sede en España, en su publicación sobre tendencias educativas, muestra las prácticas docentes innovadoras que se están dando en los ambientes de aprendizaje y que permean de forma significativa

el ejercicio de la función mediadora del profesor a través del uso y apropiación de las TIC. Entre las tendencias identificadas están las siguientes:

Aprendizaje basado en proyectos. Metodología que ubica al alumno como protagonista de su propio aprendizaje con el objetivo de incorporar un conocimiento nuevo.

Escape room. Estas salas de escape se enmarcan en el enfoque didáctico de la gamificación que a base de retos y acertijos se resuelve un problema.

Entornos virtuales de colaboración. Desde esta práctica se pretende hacer ciencia con manejo de datos usando la nube.

Aprendizaje basado en eventos. A partir de un acontecimiento se genera una articulación del proceso de aprendizaje en perspectiva colaborativa, integrada, activa, social y autónoma.

Microlearning y microcontenidos. Estrategia de aprendizaje con información pedagógica y didáctica, concisa y concreta.

Neuroeducación. Se trata de aunar la neurociencia, la psicología y la pedagogía en la que se pregunta por el funcionamiento y la relación del cerebro y la emoción para mejorar las prácticas docentes en los ambientes de aprendizaje.

Inteligencia artificial. Sistemas que integran realidad virtual, robótica, tutoría, aprendizaje en línea y analítica de aprendizaje, entre otros, aplicados a la educación y al servicio del aprendizaje.

Aprendiendo con Big Data. Sistema de aprendizaje basado en datos extraídos de la cotidianidad de los alumnos con el fin de diseñar procesos de enseñanza y aprendizaje más efectivos y personalizados para una mejora constante de estos.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Tecnología *wearable*. Dispositivos tecnológicos de realidad virtual de experiencia multisensorial que se usan para mejorar y personalizar el aprendizaje y difundir el conocimiento.

Estas evidencias, relacionadas en el marco de la literatura recabada, indican de manera transparente la actual situación a la que se ven avocadas las instituciones de educación superior. Se trata, en síntesis, de la necesidad de una mirada acorde con los signos de los tiempos propios de la modernidad y que exigen de las mismas unas innovaciones en sus capacidades instaladas para poder llegar a ser mucho más coherentes y congruentes con su misión.

El objetivo de formar el talento humano que requiere la sociedad actual y la eficacia del conocimiento generado por la comunidad académica universitaria, para beneficio de las transformaciones sociales de la realidad, está exigiendo de las IES una nueva comprensión de su papel en medio de la sociedad actual. No es suficiente con pensar que se tiene que ser o proyectar la educación superior y su institucionalidad en esa conceptualización llamada “cuarta generación” (4G), sino que valorando las fortalezas de esta apuesta (todo lo que compete a la dinámica digital compuesta por el uso y apropiación de las tecnologías de la comunicación y la información) se hace necesario tener en cuenta la importancia del factor humano representado en el profesor.

Es claro que, aunque se tengan todas las capacidades y, de manera especial, las del mundo digital, el profesor sigue siendo clave fundamental para el desarrollo de los propósitos misionales de la IES. Es por ello que hay que dejar de considerarlo como “un sabio en el escenario” de la dinámica de enseñanza aprendizaje y mejor definirlo como un acompañante del proceso, es decir, un mediador del mismo que le corresponde a lo largo del proyecto formativo del estudiante la tarea de llevarlo hacia las fuentes del saber y a la comprensión reflexiva, crítica y concreta del mismo para su desarrollo personal y de su aporte profesional en la sociedad.

Al profesor universitario le compete, entonces, la misión de preocuparse y ocuparse de su proyecto formativo de acuerdo con las tendencias de la educación superior actual y las mismas necesidades del contexto y de los grupos de estudiantes con los que interactúa. Y, al mismo tiempo, las instituciones tendrán la obligación de movilizarse en torno a los desafíos y retos que exige el proyecto formativo de los estudiantes y la producción y gestión del conocimiento que la sociedad requiere para resolver sus necesidades.

Esta llamada a actualizarse permanentemente a través de su misma comunidad en la perspectiva de “comunidades de aprendizaje”, y en el amplio relacionamiento que tendrá que desarrollar con sus pares en los ámbitos nacional e internacional, confirma que los cambios por muy complejos y necesarios, sitúan la importancia del rol del profesor como mediador del proyecto educativo.

Todo lo anterior indica que las tecnologías de la información y la comunicación se han convertido en aliadas para el desarrollo del quehacer docente. En este sentido, la mediación que se haga de ellas dentro del proceso de enseñanza aprendizaje es una tarea del profesor, en la que este pone a disposición todos sus conocimientos, competencias y habilidades de tal manera que su rol cobra singular importancia en la gestión del conocimiento.

No obstante, para que ello se dé es necesario que la institución donde presta sus servicios lo forme y, a su vez, defina planes de desarrollo donde incluya elementos esenciales como estrategias de enseñanza, innovaciones, aspectos relacionados con evaluación, entre otros, con el propósito de que el profesor adquiera las destrezas necesarias y pueda desempeñar con éxito su rol, que en últimas redundará en beneficio de la calidad de la educación.

EL ROL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

Una de las actividades humanas con mayor trascendencia e impacto en la sociedad es, sin lugar a duda, la labor del profesor, y de manera especial, la del profesor universitario. Por esto, es importante considerar que toda persona con este papel tiene una responsabilidad que va más allá de transmitir únicamente conocimientos. Como dice Jiménez y Fermín (2012), se considera un momento especial cuando los alumnos manifiestan que perciben el acompañamiento de sus profesores y sienten que son importantes para ellos porque conocen sus problemas y les colaboran.

El principio de la educación es predicar con el ejemplo. Todo profesor debe poseer determinados valores que lo harán superarse personal y profesionalmente, para convertirse él mismo, y a todo el ámbito en donde desarrolla su labor, en un transmisor de esos valores. Parra (2014) dice: “El alumno aprende en la medida en que el docente promueva el aprendizaje significativo a partir de espacios de reflexión y uso de estrategias que permitan la construcción del conocimiento” (p. 160).

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Todo profesor que haya logrado influir positivamente en las personas sobre las cuales tiene injerencia ha podido hacerlo seguramente por la calidad humana que lo identifica, en ocasiones tener amplios conocimientos es insuficiente para realizar una labor educativa eficaz. Los alumnos se encuentran atentos al más mínimo detalle de la personalidad de su profesor, y es importante tener claro que más se influencia por cómo se actúa y la forma en que se comporta la persona que por lo que dice. De acuerdo con Castilla (2017):

Para el grupo de profesores que tienen una disposición pedagógica a desarrollar criterios, actitudes, marcos valorativos en sus estudiantes, sus prácticas pedagógicas adquieren un sentido profundo en tanto que exponen ante sus estudiantes sus convicciones, sus apuestas vitales, sus propios criterios y sus expectativas, se vuelven un modelo de vida personal y profesional para sus estudiantes por la coherencia que expresan entre lo que piensan y lo que hacen, esto los reviste de una autoridad que va más allá de la disciplina. (p. 11).

Aunque la vocación para enseñar supone un genuino interés por los demás, son acciones concretas las que permiten vivir mejor este valor. Se demuestra empatía al prestar la misma atención a todos los alumnos, exista o no afinidad; dedicando un par de minutos a charlar individualmente con cada uno de los discípulos, para conocer mejor el motivo de su inquietud, desgano, indiferencia o bajo rendimiento; ofrecer la ayuda, para mejorar su desempeño, calidad humana o integración al grupo. Tébar (2015) afirma que:

La mejor evaluación se da en el proceso de acompañamiento diario de la enseñanza-aprendizaje, en la relación dialógica que hace del aprendizaje una actividad compartida, donde se van acumulando datos y resultados fehacientes para predecir el curso normal de progreso del alumno (p. 62).

Hay acciones simples para establecer una buena relación, como por ejemplo sonreír, felicitar por el esfuerzo continuo o un trabajo bien realizado; con palabras de aliento para quien tiene mayores dificultades;

reforzando las actitudes positivas; implementando las estrategias y elementos necesarios para lograr un mejor aprendizaje, esto es parte de la función mediadora de un profesor universitario y de la propia investigación que hace de práctica. Al respecto, Cipagauta (2017) expresaba que:

Cuando el docente investiga sobre su práctica en el aula se desencadenan propuestas que benefician su propia labor y el aprendizaje de los alumnos. Esto ocurre porque al hacerlo, el docente reevalúa su proceder y redefine su forma de enseñar en procura del mejoramiento continuo, y puede llegar a descubrir novedosas y atractivas maneras de orientar la adquisición del conocimiento (p. 44).

Todo profesor representa autoridad, disciplina, orden, dedicación y verdadero interés por las personas, y partiendo de esta base, el ser coherente supone trasladar a la vida personal las mismas actitudes que se exigen en el ámbito laboral. Por ejemplo, es fácil pedir que los alumnos cumplan con sus trabajos a tiempo, que se esfuercen, que tengan orden, pero esto exige revisar el propio comportamiento del profesor.

El profesor y sus competencias

Todo profesor que haya logrado influir positivamente en las personas sobre las cuales tiene injerencia ha podido hacerlo seguramente por la calidad humana que presenta, muchas veces conocer demasiado es insuficiente para realizar una labor educativa eficaz. Los jóvenes de hoy se encuentran atentos al más mínimo detalle de su personalidad, y se debe tener claro que más se influencia por cómo se actúa y cómo se comporta que por lo que se dice. Por tanto, como dicen Arias y Torres (2014), el papel del profesor es imposible separarlo de la función social que en cada época histórica se le concede al sistema educativo.

En este sentido, cuando se hace referencia al papel de los profesores en el sistema educativo superior, en el marco del actual momento del mismo, es importante resaltar algunos de los factores que han impulsado

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

transformaciones en la última década: por una parte, la incursión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la educación ha propiciado tanto el auge de la educación virtual, como el desarrollo de didácticas apoyadas en las tecnologías que han suscitado cambios rápidos en las metodologías y modalidades de los programas académicos y el impulso de la investigación, del desarrollo tecnológico y la innovación, como factores movilizados del desarrollo productivo de las sociedades actuales. De acuerdo con Valencia *et al.* (2016), las TIC tienen la fuerza para mediar los procesos que se generan en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje y logran triangular al alumno, al profesor y a los contenidos.

En este aspecto es importante que los profesores sean un ejemplo para los alumnos, evidenciándoles que siguen en formación, que siguen mejorando sus capacidades, no solo a través de posgrados, sino del manejo de una segunda o tercera lengua, el manejo de TIC, de habilidades pedagógicas, comunicativas, de gestión educativa, etc. Esto lo confirman Aguilar y Cerro (2015), cuando expresan que el profesor debe tener la capacidad para enfrentar los desafíos del nuevo modelo educativo en el que se articulan la tecnología, metodologías de estudio y propuestas pedagógicas.

La ruta de cambio consiste en lograr que la educación y de manera especial la educación superior sea abierta y a lo largo de la vida. Al mismo tiempo, ser conscientes que ellos mismos, como profesores, pueden ser mejor de lo que son y busquen lo que necesitan para lograrlo, preocupándose por fortalecer sus habilidades pedagógicas, comunicativas, de manejo de lenguajes, de acompañamiento a personas con necesidades educativas especiales, las cuales son necesarias en el aula, pero también fortalezcan otras competencias que son pertinentes fuera del aula y que les servirán a ellos mismos en su trabajo, tales como el liderazgo, la solución de problemas, la capacidad de gestión, la inteligencia emocional, la comunicación asertiva, la toma de decisiones,

etc. Desde esta perspectiva, según Badillo, Valentín, Torres y Ramírez (2014), las competencias docentes son reconocidas porque permiten afianzar conocimientos, formar ciudadanos, mejorar la calidad educativa y responder al desarrollo de una nación.

Ahora bien, ser líder es una de las cualidades que el mundo exige hoy, pues las realidades sociales de la humanidad requieren de influenciadores capaces y hábiles, estos son los profesores, seres integrales en valores y principios, que ayudan al desarrollo del aprendizaje de sus alumnos. Ese liderazgo requerido ya no es pasivo, pues se reafirma cada vez más, que el profesor se va haciendo en el día tras día, desde su formación de base, que le influye, pasando por la socialización de su saber en la institución educativa, que le permite adquirir capacidades, habilidades y valores como líder, pero también en esa experiencia personal y social que lo confronta y que debe poner en práctica en los ambientes de aprendizaje donde ejerce su función docente.

A partir de lo anterior, el profesor pasa de ser un trasmisor de conocimientos a un acompañante del proceso de enseñanza aprendizaje desde que los alumnos ingresan por primera vez a la educación superior. Así lo afirman Manzano, Martín, Sánchez, Rísquez y Suárez (2012), cuando dicen que la función del mentor constituye una estrategia de guía útil en la educación superior, y se hace necesario definir cuáles son las necesidades de orientación que los alumnos de nuevo ingreso demandan.

Este papel mediador del profesor requiere de un perfil docente con características especiales, porque sus funciones cambian debido a los nuevos elementos que intervienen en el acto educativo; y si se tiene en cuenta que las tecnologías de la información y la comunicación son un elemento fundamental, más aún el profesor necesita formación continua en alfabetización digital, pues esto avanza cada día y las nuevas herramientas al servicio de la educación aparecen en la escena dinámica y cambiante del proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

En el contexto educativo contemporáneo, hablar de estilos de aprendizaje tiene que ver con esos rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores, de la manera como los alumnos perciben, interactúan y responden en sus ambientes de aprendizaje. Según Balduzzi (2015), “el profesor tiene la misión de perseguir, no solo los objetivos cognitivos y formativos comunes para todos, sino también el de acoger y estimular un proceso formativo abierto a las cualidades y habilidades propias de cada alumno” (p. 144). En este sentido, cambia la manera de comprender cómo se hace el conocimiento hoy: se da un paso más allá de la transmisión del conocimiento en un proceso de enseñanza aprendizaje; ahora es más coherente y consistente en este contexto hablar de la construcción del conocimiento.

En coherencia con esta nueva comprensión, es fundamental analizar los actores que intervienen en el proceso: los alumnos como responsables de su propio proceso educativo y los profesores que prestan atención a la diversidad cognitiva de los alumnos y que como dice el informe del Banco Mundial (2018) es necesario “diseñar la capacitación docente de manera tal que apunte a la enseñanza individualizada y se repita, con sesiones orientativas de seguimiento, por lo general referidas a una técnica pedagógica específica” (p. 22).

Actualmente, en un aprendizaje mediado por las TIC se posibilita aún más la comunicación profesor-alumno a través de las tecnologías de la información y la comunicación. Esto presenta un camino claro de la importancia que tiene el profesor universitario como mediador en el proceso. Fue a esta categoría del profesor como mediador a lo que se refirió el profesor Reuven Feuerstein (1980), al plantear la “teoría del aprendizaje mediado”, haciendo alusión a ese método psicopedagógico que permite evaluar las disfunciones cognitivas de los alumnos a través del programa de enriquecimiento instrumental.

El profesor universitario

El tema central de este libro hace referencia al papel del profesor universitario en una sociedad del conocimiento: ¿cuál es su rol?, ¿qué le corresponde a este profesor? Y en el contexto de la innovación educativa, ¿qué le implicaría a este arriesgar, especialmente cuando el proyecto educativo está apoyado por las tecnologías de la información y de la comunicación?

Como dicen Carneiro, Toscano y Díaz (2008), en el campo educativo las bondades de la Web 2.0 aún están por descubrirse y posiblemente el mundo será testigo en poco tiempo de modelos de índole social y colaborativo de trabajo en la escuela que influirán en las prácticas pedagógicas convencionales y en la organización escolar.

En la sociedad del conocimiento, el papel del profesor es muy importante. En algún momento se pensó que la función del profesor tendería a una realidad de terminación, quizá porque en el mundo de hoy la afluencia de la información es tanta que cada persona podría a partir de una red de internet conectarse a ella y bajar cuanta cantidad y necesidad tenga de esta información; por eso, como dicen Almerich, Suárez, Jornet y Orellana (2011) el profesor, en últimas, se transforma en el punto de convergencia de la política de inclusión de las TIC en cualquier sistema educativo.

El paradigma ha cambiado y de un “arcano” del conocimiento se pasa a una claridad del conocimiento donde todos tienen posibilidad de acceder a él. Al respecto, Cuenca y Sánchez (2015) dicen que el proceso de enseñanza-aprendizaje en las personas se convierte en un proceso que promete en sus objetivos motivar la autonomía de los individuos.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Los profesores universitarios se ven completamente involucrados en este nuevo paradigma que, como se ha dicho anteriormente, ya no es el de la industrialización sino el de la innovación. En el Radar de Innovación Educativa (2017) se afirma que: “desarrollar innovación educativa implica cierto costo de inversión en múltiples niveles (en capitales tangibles, como la adquisición de *hardware* y *software*) como en intangibles (el capital de tiempo que requiere)” (p. 28).

De allí la importancia que tiene el que cada profesor en el ejercicio de su praxis pedagógica y didáctica explicita de alguna forma cuáles son esas técnicas o estrategias de metodología con la cuales interactúa con sus alumnos, haciendo que estos mismos desarrollen su aprendizaje autónomo, crítico y de valor agregado en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje y evaluación. Al respecto, Bruns y Luque (2014) afirman que los profesores que consiguen implicar a todos sus alumnos en la dinámica del aula logran un mayor control del proceso de enseñanza aprendizaje. En este contexto, ¿cuál o cuáles son los roles del profesor para que realmente esta sociedad del conocimiento se haga real y efectiva para lograr que este conocimiento sea apropiado socialmente y se logren las transformaciones sociales que el mundo de hoy necesita? Por tanto, como lo exponen Arámburo y Luna (2013), saber de las particularidades del profesor y del ambiente de aprendizaje que motivan una enseñanza efectiva puede contribuir a teorizar la enseñanza y por ende a mejorar el desempeño y la formación docente.

Para las Instituciones de Educación Superior (IES) es claro que el desafío de la formación docente se convierte en un reto prioritario a la hora de establecer sus objetivos estratégicos que como institución desarrolla, para alcanzar los atributos de un proyecto institucional educativo que propende por la consecución de la calidad. Por eso, como afirma Casero (2016), las características personales que se desea que tenga cualquier persona cobran, en el caso particular de un profesor, un rol primordial en el mismo proceso educativo.

Lo anterior se manifiesta en líneas de acción concretas u operativas a través de programas y proyectos que incluye el seguimiento, el acompañamiento y la evaluación constante de los profesores en su quehacer pedagógico y didáctico. De acuerdo con el MEN (2016) en el informe presentado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): “para mejorar la calidad de la enseñanza, los procesos de reclutamiento deben considerar la capacidad pedagógica del personal académico, además de sus cualificaciones” (p. 310). Al final, son los alumnos los beneficiados de estas acciones en su proceso de aprendizaje que seguramente los llevará a obtener el éxito académico para destacarse como graduados en el contexto de pertinencia donde laboran.

Se reconoce desde la literatura leída y estudiada que un ambiente de aprendizaje se define como un escenario que permite de una manera intencionada el aprendizaje de los alumnos. Hoy se habla de ambientes de aprendizaje en el aula y por fuera de ella, pero también se hace referencia a los ambientes de aprendizaje presencial y virtual desde la implicación que tiene el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Como lo expone Guardia (s.f.): “el ambiente de aprendizaje no tiene una duración fija ni un espacio determinado, sino que se organiza de acuerdo con los aprendizajes esenciales que ha sido establecido como propósito” (p. 27).

LA FUNCIÓN DE LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

En el contexto de la modernización de la educación, hoy se hace mucho más énfasis en el proceso de aprendizaje de los alumnos que en el de la enseñanza, siendo el primero responsabilidad de los alumnos, pero al mismo tiempo consciente de que este no se da de manera efectiva, si el segundo paso, el de la enseñanza, no se desarrolla con la mayor calidad posible por parte de los profesores, como mediadores del proceso de enseñanza aprendizaje.

Para un profesor mediador, las principales habilidades para el liderazgo están relacionadas con los valores y principios recibidos, pensar en el bien de los demás, buscar siempre la solución a cada momento o situación por compleja que sea, encontrar la solidaridad debida a lo difícil, desarrollar capacidad de diálogo permanente y saber escuchar la voz de sus colegas y de sus alumnos. También una habilidad de sacar adelante las realidades propuestas en medio de las adversidades y la capacidad de aprendizaje permanente en el contexto de las diversas experiencias y

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

dinámicas profesionales vividas. De acuerdo con Medina y Pérez (2017), la forma como el profesor comparte y relaciona el conocimiento con el alumno y la manera como lo interioriza y es consciente de su vocación logra motivar al alumno para que la productividad de su aprendizaje sea mayor y significativa.

Es decir, como motivadores de la actitud del alumno que asume con responsabilidad su desarrollo cognitivo y experimental, pero de la mano de un profesor universitario que posibilita ambientes que motivan y generan contextos que dan origen a un proceso autónomo de aprendizaje y a una comprensión crítica de la realidad. En este sentido, el profesor universitario se convierte en un motivador y promotor de los diversos valores que se esperan queden interiorizados en el proyecto de vida de los alumnos.

Lo anterior se convierte en un desafío permanente para el profesor, dado que tendrá la misión de ir creando esos escenarios de aprendizaje, que no siempre son fáciles de organizar, y que por ende, lo llevan a un *aggiornamento* o actualización de su proyecto formativo. Al respecto, Escámez (2013) afirma que: “los profesores excelentes tienen una visión desarrollista del aprendizaje y están convencidos de que los seres humanos son curiosos y aprenden de manera natural mientras intentan resolver problemas que les preocupan” (p. 17).

De allí que se insista en que un ambiente de aprendizaje no se constituye de una manera espontánea sino que, es consecuencia de la mediación del profesor, quien propicia, desde propuestas desafiantes dichos ambientes que incentiven en los alumnos la autonomía en la búsqueda de las respuestas a las preguntas, la indagación que se genera a la hora de llevar a cabo el proceso de construcción del conocimiento y en el compartir con los pares este mismo conocimiento y crear nuevas experiencias significativas del mismo aprendizaje. En este sentido el papel de las TIC es fundamental cuando, como dice Gutiérrez (2014),

“el profesorado universitario es consciente del rol y la importancia de estas tecnologías de cara al futuro laboral de sus alumnos, además de que valora de manera muy positiva las TIC como mecanismo para enriquecer la práctica docente” (p. 58).

Distintos contextos de aprendizaje por parte del alumno exigen o desafían al profesorado de una institución a organizar su labor docente; es decir, a planear y diseñar todas las diversas experiencias pedagógicas y didácticas, teniendo en cuenta también la integración de uso y apropiación de las tecnologías de la información y comunicación que permitan construir ambientes de aprendizaje vanguardistas, teniendo en cuenta que estas han transformado significativamente los medios en los que los alumnos aprendían, ya que en este momento es posible que espacios distantes e inimaginables puedan ser empleados como parte del contexto de enseñanza. Al respecto, Laudadio y Da Dalt (2014) sugieren que “el análisis de las prácticas docentes conlleva necesariamente la búsqueda de prácticas eficaces” (p. 486).

La cotidianidad se encuentra permeada por los avances tecnológicos, donde el uso de las tecnologías de la información y la comunicación tienen un papel protagónico en la mayoría de las actividades que se desarrollan, razón por la cual es necesaria la formación permanente con el fin de fortalecer las competencias tanto personales como profesionales que permitan afrontar el cambio que ha traído la globalización y más, en el caso de un profesor universitario que, como dice Esteban (2013), es quien motiva a sus alumnos a descubrir el mundo que aún les queda por explorar, nuevas realidades de la ciencia y la cultura.

Es entonces donde cobra importancia la inmersión de estas tecnologías en el ámbito educativo, trayendo un sin número de oportunidades que deben ser aprovechadas por los profesores, tanto en los salones de clase como en cualquier otro ambiente que haga parte del entorno del alumno y que conlleven a favorecer su interacción social.

Por todo lo anterior, es que el ambiente de aprendizaje deja de ser entonces algo más allá de un simple espacio físico o virtual y se convierte en un espacio significativo cultural y social en movimiento, en donde los participantes desarrollan capacidades, competencias, habilidades y valores. Es aquí donde se debe hacer uso del nuevo escenario que la nueva pedagogía ofrece, puesto que el aula deja de ser el único escenario de aprendizaje para darle paso a estos otros ambientes como las redes sociales. En nuevos ambientes el alumno asume la responsabilidad de su propio proceso y el profesor ya no es la única fuente de información, sino que se convierte en mediador o facilitador para desafiar con preguntas la generación del conocimiento que ha de darse en los alumnos. Sin embargo, es fundamental que el profesor integre sus conocimientos sobre pedagogía, tecnología y contenidos, de esta forma como dice Gutiérrez (2014), el aprendizaje se logra percibir de manera distinta.

En la actualidad existe un sin número de recursos que favorecen el desarrollo de un buen aprendizaje, ejemplo de ello es el *Storytelling*, una herramienta creativa basada en la narrativa cuyo propósito es hacer que los espectadores reflexionen en torno a un suceso y despierte en estas emociones, además de promover distintas opiniones. La innovación de la narración en el ámbito de la educación ha permitido que sea incorporada como una pieza fundamental de aprendizaje dentro de las diferentes áreas del conocimiento, logrando así en el alumno la autoevaluación, ya que le permite transmitir sus experiencias reales relacionadas con determinada área. Al respecto, Di Franco (2014) expresa que compartir la elaboración de un relato motiva el fortalecimiento de las competencias interpretativas en las personas facilitado combinar teoría y práctica.

Las tecnologías de la información y la comunicación están impactando en los sistemas educativos y sus instituciones, dando lugar a profundas transformaciones socioculturales, generando nuevas oportunidades, pero es preciso que contribuyan a disminuir los “gaps” existentes entre quienes tienen acceso y quienes no y entre aquellos que interactúan con los medios y los recursos, modificándolos e interviniendo activamente

con ellos. Para lograrlo, es perentorio que el Estado establezca políticas de equidad que permitan el acceso de estas tecnologías a toda la población y puedan ser un éxito en los nuevos ambientes de aprendizaje. Esto debe ir acompañado también de un cambio cultural y pedagógico entendido como un proceso continuo y en permanente cambio. Lo que demanda la formación permanente de los profesores a la cual se le debe dar la relevancia necesaria que coincida con las necesidades sociales tal y como lo sugiere Rué (2013).

De igual manera, en este mismo significado del aprendizaje de los alumnos, los profesores se desafían a un trabajo colaborativo donde se involucran todos los actores, particularmente el profesor dentro del proceso educativo. De esta forma, se trata de construir una comunidad de aprendizaje tanto de los alumnos, como de los mismos profesores que se forman en ese compartir experiencias docentes y conocimientos y que por ende les exige una formación permanente con el objetivo de irse cualificando para la misión que comporta en el medio social. Por tanto, como dicen Laudadío y De Dalt (2014) la relación entre el contexto, la forma como aprenden los alumnos y la manera como enseñan los profesores presentan una gran variedad de contenidos y crean la necesidad de que los mismos profesores se interesen por conocer lo que incide en la estructuración de una enseñanza eficiente.

Un ambiente de aprendizaje por sí solo no es garantía de que se pueda generar conocimiento, por eso es imprescindible la figura del profesor para que actúe como mediador, diseñando situaciones de aprendizaje que tengan como eje al alumno y propiciando actividades de motivación a los mismos, para que esto se vea reflejado en la autonomía que adquiera el alumno para aprender y en el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo, y se fomente también, el trabajo colaborativo. De esta forma, como lo exponen Díaz y Bastías (2012), se promueve desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo permanente de las prácticas pedagógicas, sus desafíos y por ende el aprendizaje y crecimiento profesional.

Cuando se hace referencia a ambientes de aprendizaje en el contexto educativo, se está hablando también de los llamados autores de ambientes educativos. Es decir, que ambas expresiones tienen que ver con el mismo objeto de estudio que en este caso hace referencia a los entornos o climas del acto educativo. Este último, de acuerdo con Feuerstein (1980), ha de ser intencional, significativo y trascendente para que cumpla su auténtico y específico cometido. Se puede decir que, aunque este tema en el marco de la historia hacia el año 1921, tuvo que ver con una connotación de medio, prácticamente fue un tiempo después, y en concreto a finales del siglo xx y comienzos de este siglo, cuando adquirió una gran relevancia para el desarrollo de la actividad educativa.

Si se define en un primer momento la categoría “ambiente” como la acción de los seres humanos sobre su medio, se está inmediatamente acentuando que hay un concepto activo que involucra acciones pedagógicas; es decir, reflexiones sobre la propia acción y la de los otros y, en este sentido, el ambiente de aprendizaje constituye los factores que favorecen o dificultan la interacción social. El ambiente de aprendizaje deja de ser, entonces, algo más allá de un simple espacio físico y se convierte en un espacio significativo cultural, donde el profesor del siglo xxi, como lo afirman Hernández, Recalde y Luna (2015), está en disposición de hacer atractivo el proceso de enseñanza y aprendizaje, que reflexiona sobre su propia práctica y guía a sus alumnos para el logro de sus competencias.

En el contexto complejo y cambiante de la sociedad actual, en relación con el desarrollo educativo de la misma, es necesario precisar aún más el significado y la importancia que tiene el ambiente de aprendizaje como la oportunidad de interacción con esa misma realidad de contexto social. Ante este panorama, Pérez (2014) expresa que la universidad debe proporcionar conocimientos que sean útiles a la sociedad actual y tratar de fortalecer en sus alumnos las competencias que esta demanda, asociado esto a una formación académica que conlleve a una reflexiva

crítica de lo que se conoce y a una actitud ética frente a la sociedad. En este sentido, la institución educativa se convierte en un escenario de ambiente privilegiado de aprendizaje que supone una nueva modalidad y estrategia de formación que confiere a la pedagogía un sentido social. Es decir, se habla de una relación de la educación con el entorno y los problemas y sus situaciones.

Autores como Drucker (1994) han insistido en que en una sociedad del conocimiento la competencia será mayor. Que en la medida en que las sociedades, llámense países, puedan tener la habilidad de desarrollar mucho más su apuesta por el conocimiento y formar de una manera coherente el capital humano capaz de crear, adquirir y aplicar o apropiarse el conocimiento serán sociedades más competitivas, sus ventajas serán mayores y por tanto sus desarrollos y progresos también y se redundará en un bienestar de vida mejor para todos. Desde este panorama, una de las características fundamentales de la sociedad del conocimiento es que las personas tengan una excelente preparación formal que dé cuenta de todas las competencias profesionales, interpersonales e intrapersonales para responder a los desafíos de la compleja realidad. Así, de acuerdo con Burgos (2013), las estrategias de enseñanza y aprendizaje que adopten los profesores han de ser flexibles para que puedan responder a las necesidades de todos sus alumnos de los cuales es responsable como mediador del conocimiento.

Aunque en este sentido lo más importante pareciera que es la oportunidad de productividad a partir de las competencias cognitivas, es honesto también expresar la necesidad de las humanidades en esta sociedad del conocimiento. La productividad económica surgida a partir de los productos y servicios de esta sociedad del conocimiento no basta para la calidad de vida de ningún ser humano o sociedades.

Es por eso que los actores educativos, alumnos y profesores, deben sentirse responsables por los comportamientos personales y sociales, puesto que las instituciones educativas deben ser faros para brindar a

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

la sociedad valores trascendentes, formas de comprender y practicar la vida social en perspectiva humanista. La Conferencia Regional de Educación Superior CRES (2018) expresa que “los universitarios de hoy, como los de hace un siglo, nos pronunciamos a favor de la ciencia desde el humanismo y la tecnología con justicia, por el bien común y los derechos para todas y todos” (p. 3).

La humanidad o la historia de las ideas han pasado por varias etapas o épocas que están caracterizadas por una serie de elementos que permite definir las con nombres propios. Se trata de contextos que enmarcan un modo de comprender al hombre y sus realidades, una manera de ser sociedad. En este sentido, se puede hablar de tres grandes momentos que han caracterizado a la sociedad: sociedad agrícola, sociedad industrial y hoy la llamada sociedad del conocimiento.

Hablar de este último tipo de sociedad, la del conocimiento, es hacer referencia a lo que Pedraja (2012) dice, cuando comenta que esta sociedad incluye paradigmas tecnológicos, económicos y sociales desarrollados por todo lo que la información ofrece, lo que el conocimiento entrega. En el contexto de esta sociedad del conocimiento, se encuentran hoy los profesores. En una sociedad donde el conocimiento es más accesible surge la pregunta de ¿cuál es el rol del profesor? Si se trata de una sociedad donde crear, adquirir y apropiarse conocimiento es más fácil, ¿cuál será la acción de un profesor?, ¿cuáles sus mediaciones pedagógicas? Estas últimas, como dicen Hernández y Sancho (2015), no solo están relacionadas con adquirir nuevos conocimientos porque la relación pedagógica tiene que ver no solo con el aprender información o adquirir conocimientos, sino de una forma recíproca de producirlos.

Varios son los elementos que caracterizan la sociedad del conocimiento. Entre estos están:

1. El alto grado de competencia que existe entre las naciones, las organizaciones y las personas.

2. Para ser un sujeto eficaz y hábil socialmente hablando se requiere una creciente capacitación de tipo formal.
3. La fuente de la ventaja competitiva radica en las personas en la medida en que estas sean capaces de crear, compartir y aplicar conocimiento.
4. La formación de capital humano avanzado requiere de ciertas destrezas, conocimientos y habilidades que deben lograrse en la enseñanza media y profesional.

Las tecnologías de la información y la comunicación son un medio esencial para el accionar diario y efectivo de las personas tanto en el mundo del trabajo como en el campo de las relaciones sociales; como dice Castells (2014), una comunicación socializada con el potencial para abarcar amplias esferas de la sociedad. Además, estas tecnologías son esencialmente digitales. En este contexto, la sociedad del conocimiento se combina con la globalización.

La apertura a una sociedad global y de trabajo en redes que superan la esfera geográfica, y que como lo afirma Castells (2014), es una sociedad construida con base en la formación de redes personales y corporativas desarrolladas a partir de conexiones digitales que logran establecer comunicación gracias a la internet.

Todas estas características expresan elementos significativos que se convierten en desafíos que deben enfrentar los profesores a la hora de desarrollar su rol en el proceso de enseñanza y aprendizaje con sus alumnos, por lo que hay que ser conscientes de que el mundo ha cambiado, que la sociedad se ha transformado y que en este contexto han surgido nuevas necesidades educativas y, por tanto, nuevas exigencias sobre los sistemas de educación y sobre los profesores de manera especial, como por ejemplo lo que sugiere Pérez (2014), incorporar estrategias didácticas y tecnología que motiven a la reflexión, la posición crítica y la selección, construcción y transformación de los datos en conocimiento.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Al respecto, uno de los cambios más significativos es que la localización del conocimiento está a la mano de todos y es allí en “la nube” donde se aprovechan el mundo digital y el acceso al mismo, a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Una de las características sobresalientes de la sociedad del conocimiento se refiere a la necesidad que tienen hoy las personas de una formación en competencias y habilidades que les permitan lograr una acción eficaz en un contexto determinado. Es decir, se trata de una formación ya no para la memoria sino para la comprensión. ¿Cómo formarlas? Es la pregunta principal, ¿quién las forma? es otra pregunta obligada. De acuerdo con esto, Díaz y Bastías (2012) exponen que “el educador usa un discurso propio de un profesional experto, comprensivo, reflexivo y flexible para facilitar el proceso de exploración y desarrollo profesional del estudiante” (p. 244).

La función del profesor en la sociedad del conocimiento es la de estar abierto a asumir toda la tecnología que los alumnos usan en el día a día de sus vidas; de esta forma, como expresa Martínez (2012), el profesor aprende de sus alumnos y de la forma como estos acceden al conocimiento y lo apropian. Esta realidad les permite estar dispuestos al alcance del conocimiento y, al mismo tiempo, realizar la interacción que permite construir comunidades de aprendizaje haciendo más integral el conocimiento adquirido desde el punto de vista que cada uno aporta desde su mirada y permite mayor nivel de aprendizaje. Por lo cual, como afirman Cañedo y Figueroa (2013), la enseñanza no se limita a la didáctica, sino que el profesor realiza un proceso reflexivo en torno a temas del intelecto y la emotividad propios de sus alumnos, a través de su práctica docente transformándola en objeto de estudio desde diferentes perspectivas.

El rol del profesor de la sociedad del conocimiento ya no es el de uno que “dicta su clase”, sino que es un guía que va enseñando y mostrando el camino para que el alumno llegue al aprendizaje. Al respecto,

Díaz (2013) afirma que el reto del profesor es conseguir que los alumnos se acostumbren a estar en permanente búsqueda de información que lleve al desarrollo del conocimiento. Así pues, el profesor en esta época se compromete a entregar de manera significativa su saber y experiencia a los alumnos. El profesor, entonces, se adapta a los cambios de la sociedad y permite que los desafíos que emanan de la misma lo coloquen en una perspectiva creativa e innovadora para desarrollar su rol de profesor que, como afirman Cerda y Oliva (2015), incluye la planeación del curso, el dominio de los contenidos que imparte, los procesos comunicativos, la evaluación del aprendizaje y por ende su responsabilidad con el ejercicio docente.

LA INNOVACIÓN EN LA DOCENCIA

Innovar en el ejercicio de la docencia no es solamente mejorar el quehacer del maestro, es también mejorar en el ser de él mismo, lo cual implica que el profesor debe arriesgarse porque tiene alumnos con obstáculos y necesidades diversas. Al respecto, Ferreiro (2012) afirma que el profesor es quien favorece el aprendizaje, activa el progreso de habilidades ayudando a corregir funciones cognitivas limitadas y motiva al alumno a aprender desde sus competencias.

Si se trata de innovar y mejorar la actividad docente, se requiere de un compromiso serio y constante por parte no solo de los profesores sino también de los directivos que presupuestan la permanente actualización de los profesores en diferentes campos: didáctica, evaluación, estrategias de enseñanza, apropiación de tecnologías, entre otros. También porque el conocimiento y la información ya no provienen exclusivamente de él y, en síntesis, porque el profesor sigue siendo un referente ético influyente de los alumnos. En este sentido, como lo sugieren Bejarano,

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Becerra y Escobar (2013), al hacer referencia a las prácticas de enseñanza se pretende inducir al profesor para garantizar el éxito académico, que estudie su propia práctica en el contexto donde la desarrolla como un profesional inmerso en el sistema educativo del nivel superior.

El fondo del problema es lo que se llama el ejercicio de la docencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Teniendo en cuenta las razones por las que se ha insistido en que el profesor debe saber arriesgarse en su ejercicio de la docencia, es necesario que exista una acción eficaz de parte del mismo en su pedagogía y didáctica usadas en el proceso. En este sentido, Conde y Martín (2016) dicen que para cumplir con la labor docente, la formación en pedagogía es incluso más fundamental que la formación disciplinar.

Estas acciones harían del proceso de aprendizaje la clave fundamental para que los alumnos sean altamente competentes en el contexto de la sociedad del conocimiento. El profesor en su nuevo rol se convierte en alguien que apoya y facilita el aprendizaje de los alumnos. De allí, Piñeiro y Costa (2015) dicen que la docencia en la educación superior debe estar en consonancia con el contexto tecnológico y social en el que desenvuelven sus protagonistas.

Se sabe que el aprendizaje es un proceso complejo donde intervienen varias variables, internas y externas, y es allí donde el papel del mediador, en este caso el profesor, es determinante ya que él deberá conocer de fondo estas variables para así ayudar a sus alumnos a alcanzar la comprensión de las realidades y hacerlos competentes con los demás. Por tanto, como explica De Vincenzi (2012), se espera que el profesor universitario sea un profesional evaluador de sus prácticas pedagógicas y didácticas, que dé importancia a su papel como un profesional reflexivo en la relación que establece con sus alumnos. Siendo así, este rol demanda compromisos no solo con el aprendizaje del alumno sino también con la enseñanza.

Tal y como lo expone Reyro (2014), los equipos de profesores reflexivos evidencian que no se puede aprender observando solo la relación educativa, las dinámicas que esta desarrolla terminan siendo una mejor y destacada práctica. Tener alumnos en niveles diferentes y con necesidades educativas especiales obliga a innovar en didácticas: ¿cómo aprende una persona sorda?, ¿qué aprendizajes resultan significativos para alguien que ha sido víctima de la violencia?

El asunto del problema tiene que ver con las tecnologías de la información y comunicación que, como dicen Carneiro *et al.* (2008), motivaron la ubicuidad del aprendizaje porque este puede darse en diferentes escenarios como la escuela, el hogar, el lugar de trabajo, por el hecho de la movilidad, así que el aprendizaje nuevo se da en cualquier momento y en infinidad de lugares. Tecnologías que se convierten en recursos muy significativos de apoyo al ejercicio de la docencia y que no reemplazan a los profesores de ninguna manera.

El profesor en la sociedad del conocimiento

En el marco de la sociedad del conocimiento, las tecnologías de información y comunicación son un medio para el accionar del ser humano en sus disposiciones de trabajo, estudio y de encuentro con los demás. Estas tecnologías son esencialmente digitales y el profesor se ha de enfrentar a ellas. Como dice Castilla (2011), la docencia es una tarea fundamental, pero no la única en la educación superior, por lo cual debe ser practicada bajo unas condiciones que garanticen hacerla con calidad, más aún en una época en la que los cambios son rápidos y exigentes.

En este orden de ideas, el profesor, que tiene el papel de mediador en los contextos de ambientes de aprendizaje en relación con sus alumnos, asume el papel de guía de un trabajo que ya el alumno ha realizado a partir de estas tecnologías de la información y de la comunicación.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Se habla así de las llamadas pedagógicas invertidas propias de este nuevo paradigma de la educación, en las que la enseñanza como actividad en la que se interpreta y reflexiona, el profesor trabaja el currículo desde sus valores, le da sentido y pone en práctica las teorías de la pedagogía (Castaño, 2012).

El extraordinario aumento del volumen de la información y el conocimiento disponibles exige un planteamiento cualitativo de su transmisión, difusión y adquisición, en el plano individual y en el colectivo. Algunos ejemplos de innovaciones educativas, tomadas de la publicación *Top 100. Innovaciones educativas* de la Fundación Telefónica (2014), permiten visualizar las innovaciones para apoyar procesos de enseñanza aprendizaje. La mayoría de los casos reconocidos de este tipo de innovaciones hacen énfasis en aspectos como: aula invertida y aprendizaje mixto (presencial-digital), aprendizaje haciendo y colaborativo, ambientes virtuales de aprendizaje a través de repositorios y redes de recursos didácticos, simuladores, mundo virtual. Y es que, como lo sostienen García y Gros (2014), la innovación en las universidades no solo se da por mantener una comunicación abierta con agentes externos sino de plantearla para el sistema académico y formativo que cada institución establezca.

Teniendo en cuenta este análisis teórico se concluye entonces que es necesario tener claros las orientaciones del papel del profesor en este contexto de innovación educativa y en particular del proceso de enseñanza aprendizaje mediado por estas tecnologías de la información y de la comunicación. Se requiere de esta forma una reorientación creativa del rol del profesor para permitir que los alumnos sean los protagonistas y centro del proceso de aprendizaje y que el mismo profesor se convierta en un guía, en un asesor, en un acompañante. Feuerstein (1990) considera que una función mediadora del aprendizaje es útil para descubrir la relación entre el alumno y el profesor y potencializar un aprendizaje productivo.

Lo más importante, en este orden de ideas, es que el profesor esté dispuesto a la accesibilidad para los alumnos y a adecuar ambientes virtuales de aprendizaje que apoyen la acción del mismo y la interacción personal. También, como lo sostiene Da Silva (2011), es importante el respaldo de la universidad al acoger y acompañar al profesor desde su vinculación; favorecer su crecimiento en la actividad pedagógica y su autonomía de clase.

Al mismo tiempo es imperioso que, como actores fundamentales del proceso formativo, los profesores trabajen con otros profesores de tal manera que la práctica pedagógica pueda ser puesta a prueba en otros contextos y condiciones y ser evaluadas en sus resultados e impactos. Al respecto, García (2017) dice:

La práctica docente no se limita a identificar una acción del educador, como tampoco a verificar su hacer, pensar o sentir. Por el contrario, esta requiere integrar todos los elementos que demandan las necesidades sociales, históricas y políticas según las tendencias en las que e enmarcar la acción educativa (p. 33).

Por lo cual, como lo exponen Guerrero y López (2014), formar a los profesores es prioritario. El objetivo es motivar el interés por la innovación, además de potencializar conocimientos, competencias y actitudes necesarias para desarrollarla con éxito en los ambientes educativos.

La función docente

El ejercicio de la docencia es un proyecto y como tal debe ser planificado, evaluado, pensado en cómo lograr unos objetivos formativos teniendo en cuenta la realidad de los alumnos y así lograr que tanto ellos como los mismos profesores se apropien críticamente del conocimiento y que sigan profundizando en lo que requieren para que los aprendizajes necesarios sucedan, por tanto la función docente, como afirman Cuenca y Sánchez (2015), se transforma en una variable

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

transversal que facilita la adopción de metodologías de estudio, contenidos académicos y por ende del proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación. En síntesis, esto ayudaría a lograr el aprendizaje de la innovación.

En una institución de educación superior el rol del profesor se convierte en el pilar de la estructura que compone el acto educativo. El profesor se dedica a lo esencial, a lo fundamental a través de su acto educativo. A través de su ejercicio es consciente de que su principal tarea es humanizar, en ayudarlo a toda persona a descubrir quién es, a comprender la realidad histórica que habita y a participar de ella para hacerla más digna. Como lo exponen Carvajal y Yaya (2012), el profesor debe tener la competencia de dirigir al alumno facilitando y promoviendo su aprendizaje para que se dé una participación activa, con significado y a partir de la experiencia.

Para el profesor, educar es una de las actividades más relevantes de la vida humana. En este aspecto, Menéndez (2012) sostiene que los alumnos valoran de su tutor hasta dónde los ha acompañado y motivado a aprender, cómo ha despejado sus dudas, cómo los ha orientado y cómo les ha hecho ver sus errores y aciertos, en últimas, cómo ha logrado que evidencien un aprendizaje significativo a través de las diferentes actividades desarrolladas durante el proceso.

El mundo se enfrenta a una emergencia educativa donde resulta fundamentalmente una emergencia antropológica. La pregunta es cómo transmitir mejor las verdades esenciales de la existencia, pero, sobre todo, qué se está enseñando, qué concepción de la persona y las instituciones humanas se ha construido –familia, empresa, estado, organismos intermedios, orden internacional–. Solo con una concepción integral de la persona es posible formar un conocimiento adecuado, digno y constructor de una auténtica cultura. Al respecto, González, Padilla y Rincón (2013) afirman que en la formación de un profesor humano existe una conciencia antropológica al relacionarse con el entorno generando tolerancia y respeto, lo que alimenta su visión y reconfigura su papel frente a sus educandos.

Sin duda, el profesor es consciente de que una verdadera educación es una experiencia persona a persona, que implica generosidad, comprensión del otro y disposición para recorrer un camino. Esto lo hace a diario a través de su encuentro con sus alumnos. En este cambio de época que se vive, se está llamado a ofrecer los elementos esenciales de la vida humana y sus implicaciones relacionales que exige una cultura del encuentro y solidaridad. Esto implica una actitud de escucha, de autocrítica, de misión, pero sobre todo de auténtico servicio en la alegría. Salinas y Marín (2017) lo confirman al afirmar que la docencia es un proceso organizado que tiene una intención y es sistemática que dirige los procesos de enseñanza aprendizaje y que demanda del profesor el dominio de su área de conocimiento y de técnicas y recursos didácticos que promuevan el aprendizaje de sus alumnos.

El profesor comprende que la educación de la sociedad es una actividad humana fundamental que no puede determinarse por las condiciones del mercado o el Estado. Ambos deben orientar sus esfuerzos en esta materia, junto con toda la sociedad y demás instituciones, con el fin de procurar una educación integral y de calidad para todos, con múltiples implicaciones trascendentales y espirituales. Al respecto, Münch, Galicia, Jiménez, Patiño y Predronni (2011) afirman que la labor docente implica tener una vocación de servicio para atender a los alumnos, aparte de las competencias que demanda el maestro desde el área de conocimiento que imparta. Cuando esta vocación es real y auténtica, el profesor encuentra en su desempeño razones de vida.

Mucho se habla hoy de la necesidad de hacer una revolución educativa. Esto es, de poder cambiar el paradigma con el cual se ha desarrollado la función de la docencia y de introducir una nueva manera de desarrollar la dinámica pedagógica y didáctica del proceso de enseñanza y aprendizaje donde el profesor tiene un rol muy significativo. Por eso la actividad docente, como dicen Parreira, Malusá y Saramago (2012), es compleja y está influenciada por actores externos y por el mismo ejercicio de la función docente.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Este cambio se hace más necesario en el contexto de un aumento en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; de igual manera por el acelerado aumento de información. En este sentido, Muñoz, Fragueiro y Ayuso (2013) afirman que “con las nuevas tecnologías, la educación empieza a sufrir una profunda renovación, en donde los métodos y técnicas de enseñanza útiles hasta este momento empiezan a cuestionarse” (p. 93).

Entre los cambios más significativos que permitirán una innovación están: tener claro que lo que los profesores enseñan no es lo que los alumnos aprenden. El segundo punto es revisar las dinámicas de poder y emigrar de un estado en el que el profesor está por encima del alumno; también hay que generar una comunidad de aprendizaje donde todo el mundo aprende de todo el mundo. El tercer punto es tener en cuenta la experiencia, y lo que se propone es que se abandone el simulacro pedagógico donde los profesores saben qué enseñan y los alumnos saben lo que aprenden, pero nadie aprende de verdad. El último, y más conflictivo, es cambiar la evaluación, para pensar en una educación donde el centro sea el aprendizaje y no las mediciones y las comparaciones del desempeño.

Con respecto a la introducción de innovaciones en los ambientes de aprendizaje, López (2014) dice que cuando se participa en este tipo de proyectos en el que se integran las TIC y se conforman redes de aprendizaje es una oportunidad de replantear la formación inicial de los alumnos y por ende de los profesores. Estos cambios son coherentes con las exigencias de un mundo que se transforma desde todas las dimensiones en perspectiva económica, social, política y cultural, aunado a los grandes avances de la ciencia y la tecnología. La sociedad humana cada día debe asumir los nuevos retos que le impone la sociedad de la información y el conocimiento. Estos nuevos desafíos y exigencias de esta época requieren nuevas capacidades y conocimientos por parte de los profesores. Ellos deben ser capaces de acomodarse a estos cambios continuos tanto en el contenido de su enseñanza como en la forma de enseñar, a sabiendas de que lo más importante que tiene que tener el

profesor es el proceso de aprendizaje de los alumnos. Así lo confirman Moscoso y Hernández (2015), quienes afirman que las universidades conciben iniciativas de formación y asesoría pedagógica con el fin de que sus profesores tengan la oportunidad de perfeccionar su práctica para aportar a la calidad de la enseñanza.

No cabe duda alguna que los nuevos cambios transforman los ambientes de aprendizaje y, por ende, las funciones del profesor. Al final, también cambian las teorías y las prácticas pedagógicas. Una síntesis de estas nuevas prácticas que perfilan el rol del profesor de este momento de la historia, entre otras, son las que se describen a continuación:

Aprender nuevas tecnologías. Saber utilizar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es una competencia básica para la vida, al igual que la lectura, la escritura y las matemáticas. Un profesor del siglo XXI debe saber transmitir estos conocimientos a los alumnos, y para ello necesita aprenderlos por sí mismo. La buena noticia es que las nuevas herramientas y aplicaciones son cada vez de uso más intuitivo y amigable para el usuario, por lo que ya no es necesario ser un experto en informática para dominarlas. Por eso es importante, como lo propone Miratía (2012), incluir en los planes de formación de los profesores el uso de las TIC y sus potencialidades en el proceso de enseñanza aprendizaje y llevarlas para que puedan ser llevadas de manera eficiente a su práctica pedagógica diaria.

Experimentar con recursos y redes sociales que nunca se han probado antes. Esto llevará a los profesores a encontrar maneras innovadoras e interesantes de transmitir conocimientos, y los alumnos seguramente lo agradecerán.

Brindar instrucciones personalizadas. Los alumnos son diferentes, aprenden de manera distinta y poseen habilidades y talentos particulares. A esto se suma que, mediante su celular, tableta o computador, tienen acceso instantáneo a cualquier tipo de información. Por este motivo, el profesor debe, en la medida de lo posible, adaptar las

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

instrucciones a las necesidades de cada estudiante. De esta manera, ellos se verán libres y motivados respecto a sus tareas: se sentirán “dueños de su propio aprendizaje”. Más aún cuando se emplean las TIC que bien las definen Hernández *et al.* (2013), al decir que funcionan como catalizadoras de los procesos de cambio en las prácticas pedagógicas de los profesores.

Globalizar el salón de clases. En este mundo interconectado y cada vez más pequeño, se tienen la oportunidad de aprender sobre otras culturas de primera mano. Si en la clase deben estudiar a Japón, por ejemplo, no lo deben hacer a través de libros de texto, debería utilizarse herramientas como Google Earth para “visitar” el país, utilizar las redes sociales para encontrar a un japonés dispuesto a charlar con los alumnos acerca de su cultura, las posibilidades son infinitas. En lugar de aprender de memoria datos sobre la geografía y la historia de un lugar, los alumnos tendrán la oportunidad de comprender su cultura de forma más auténtica y memorable.

Incentivar a los alumnos a producir contenido. Aunque los alumnos de hoy son considerados nativos digitales, como denomina a esta generación Prensky (2011), que bajo un modelo pedagógico de coasociación, muestra que estos alumnos cuentan con un sinnúmero de herramientas al alcance de su mano, pero las instituciones siguen pidiendo tareas tradicionales en papel, mientras que los alumnos solamente utilizan sus dispositivos para comunicarse con sus familias o amigos. En su lugar, se debe motivar a los alumnos a crear y editar videos, infografías y blogs creativos y dinámicos. Estas tareas son las que quedarán en su memoria y desearán compartir con otros, en lugar de terminar en la papelera una vez calificadas. Aquí cobra importancia lo que afirman Michellini, Santi y Stefanel (2013), quienes proponen que los profesores cuenten con la experiencia directa de los conocimientos o de lo que socializarán con sus alumnos, de esta forma se facilita el proceso de enseñanza aprendizaje y será más significativo.

Una manera eficiente de incentivar la producción propia por parte de los alumnos es el aprendizaje basado en proyectos. De esta manera, los alumnos son los encargados de llevar a cabo su propia investigación, contactar a expertos y crear proyectos finales aprovechando todas las herramientas disponibles.

Digitalizar el aula. En esta época, utilizar papel es cada vez menos necesario. Al mismo tiempo, cada vez existen más plataformas destinadas a digitalizar el salón de clases: Google Classroom, Google Groups, Wiki o Moodle son algunas de ellas. Hay que insistir a los alumnos que suban sus tareas, compartan materiales y participen en debates a través de este medio.

Otra manera de digitalizar el aula es aceptar el uso de dispositivos durante la clase, ya que si son utilizadas de manera adecuada pueden constituir valiosas herramientas de aprendizaje. En lugar de prohibir rotundamente el uso de los teléfonos inteligentes, por ejemplo, se debe dejar que los alumnos los utilicen para buscar nuevo vocabulario.

Si un alumno pregunta el significado de una palabra, en lugar de intentar explicarla, sugerirle que indague por sí mismo en un buscador y luego le cuente a toda la clase el resultado. De esta manera, es más probable que el alumno incorpore la nueva información y se sienta participe de su aprendizaje.

Todas estas prácticas pedagógicas son las que se perfilan coherentes con el mundo de la sociedad del conocimiento y permite que los alumnos estén mucho más centrados en su proceso de aprendizaje personal y colaborativo que los lleva a desarrollar las competencias que este siglo XXI requiere. A partir de esto, autores como Pavié (2011) definen la competencia profesional docente como el conjunto de conocimientos, técnicas de enseñanza y características personales que al transferirlas a sus alumnos mejoran la calidad de su aprendizaje.

EL PROFESOR UNIVERSITARIO Y LA APROPIACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Las TIC modifican la forma de las relaciones porque permiten prolongar el encuentro cara a cara, siempre se está al alcance de un *clic* de ratón. En cada hora del día, y también de la noche, se puede conectar y contactar con amigos, chatear, dialogar, intercambiar materiales, informaciones, compartir música, imágenes, vídeos. De este modo, las amistades se pueden mantener a pesar de las distancias físicas, las barreras geográficas y los límites del espacio. Por tanto, como se propone en el informe de la Relpa (2011), los alumnos requieren alcanzar, mientras se están formando, un acercamiento personal con las tecnologías, de tal manera que al emplearlas se sientan cómodos. Esto necesita un acceso libre a las TIC y un permanente contacto con estas a través de la práctica y que el profesor reflexiona sobre cómo incorporarlas a la enseñanza en el aula.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

La incorporación de las TIC en el aula redimensiona el rol del profesor. Al respecto, Fombona y Pascual (2011) dicen que el profesor debe introducir en su práctica educativa material que permita la activación del aprendizaje a sus alumnos, haciendo un uso pedagógico de los medios con el fin de motivar aprendizajes significativos.

En clave educativa, internet, la red, es un canal relacional que da a profesores, animadores y educadores la posibilidad de seguir en contacto con sus propios alumnos, dialogar con ellos, fuera del ambiente de todos los días, a veces cargado de tensiones y dificultades. Por tanto, como dice Vásquez (2012), se debe motivar, formar, suministrar y facilitar de los conocimientos pertinentes a los profesores para la incorporación de las tecnologías en los ambientes de aprendizaje.

Se habla así de una interacción con el medio que permite afirmar que la cultura tiene expresión de lo educativo dando paso a nuevos escenarios de la pedagogía. Desde esta perspectiva la institución educativa dejó de ser el único escenario de aprendizaje (descentramiento de la misma) y se dio paso a que la función formativa se extienda a otros ambientes como la misma ciudad, la calle, las redes informáticas; otras narrativas y otros saberes comienzan a mediar el acto educativo cuestionando la racionalidad ilustrada del libro y el rol o papel del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al respecto, Unesco (2013) afirma que: “aunque es probable que las escuelas físicas sigan siendo los nexos de la educación formal, los modelos de aprendizaje alternativos y complementarios y la enseñanza a distancia ganarán terreno a medida que las tecnologías móviles se perfeccionen y difundan” (p. 11).

Teniendo en cuenta la definición conceptual y las transformaciones que se han dado en el marco de un proceso de enseñanza-aprendizaje, se reconoce entonces que hoy son otras las características del mismo proceso que generan comunidades de aprendizaje, donde el alumno y el profesor como actores importantes del proceso tienen una nueva

significación. El alumno asume la responsabilidad de su propio proceso y el profesor ya no es la única fuente de información, sino que se convierte en mediador o facilitador para desafiar con preguntas la generación del conocimiento que ha de darse en los alumnos. En palabras de Feuerstein (1996): “el mediador selecciona, organiza y planifica los estímulos, variando su amplitud, frecuencia e intensidad y los transforma en poderosos determinantes de un comportamiento en lugar de estímulos al azar” (p. 38).

Esta nueva manera de entender la acción educativa exige toda una nueva mentalidad. No es suficiente con el cambio de técnicas que en este caso pueden ser realidades materiales del currículo o espacios físicos o también uso de tecnologías, sino que va más allá pensando en que todo educa porque el ambiente educativo es construcción diaria como sujeto que actúa como ser humano y lo transforma, es decir, escenario donde existe y se desarrollan condiciones favorables al mismo aprendizaje. Se explicita así una nueva manera de entender el proceso formativo ya que se trata de un proceso que implica condiciones materiales, pero también actitudes y condiciones socioafectivas, relaciones con el contexto y la infraestructura necesarias. Como dicen Padilla, Vera y Silva (2013), “se educa no para que el estudiante renuncie a lo que es o a la forma de vida que lleva, sino para que integre su realidad a su proceso de formación y se oriente hacia una vida más humana, autónoma, consciente y digna” (p. 168).

En síntesis, el ambiente educativo o de aprendizaje será el medio físico y las interacciones que se dan en ese mismo medio. En el fondo se trata de un cambio de enfoque en la manera de entender la realidad de la educación. En este sentido, es necesario pasar de esa mirada instrumentalizadora, bancaria, diría Freire (2003), a un enfoque o paradigma constructivista; bancaria entendida como: “el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos” (p. 52).

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

En este marco es donde surgen las preguntas de la pedagogía: ¿qué pasa con los alumnos?, ¿cómo aprenden?, ¿cuáles son los estilos de aprendizaje?, ¿qué importancia tiene el proceso de enseñanza aprendizaje?, ¿cuál es la importancia de las experiencias?, en síntesis, ¿qué se quiere que aprendan los alumnos y qué es lo que se hace aprender? Desde esta perspectiva y conceptualización de los ambientes de aprendizaje, la escuela se convierte en un lugar determinante en la formación individual después de la familia. La institución educativa será ese lugar abierto donde en el intercambio con el contexto arraigado a su medio, con un enfoque de interactividad y no meramente instruccional, se formarán los ciudadanos demócratas, comunicativos y creativos.

Se genera así un ambiente educativo que apunta a la formación consciente de alumnos y maestros como actores importantes de la sociedad. En este punto es necesario hablar en particular en el marco de la institución educativa del aula de clase en cuanto que ella es el momento crucial del acto educativo. Es allí donde se legitima, como escenario determinante, la interacción social dado que es la posibilidad de construirse a partir del otro y donde los profesores requieren de la orientación pedagógica como una ayuda y parte de la motivación para un óptimo desempeño de sus funciones (Cuétara, Fernández y González, 2015). Nuevamente se confirma que se hace necesario pasar de ese enfoque instruccional a un enfoque de educación activa para que se desarrollen todos esos valores de participación, autonomía, procesos de comunicación y comunidades de aprendizaje. Se pasa así, en síntesis, de una visión instrumentalista de la institución educativa a una visión ética, estética y lúdica de la misma.

No se puede olvidar que en este nuevo enfoque y concepto del proceso educativo tienen mucho que ver y aportar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es necesario que, al incluir estas nuevas herramientas, se piense en lo que aportan no solo como

instrumentos de información, sino, ante todo, como posibilidad de construir el conocimiento. Las TIC influyen en los vínculos interactivos e intersubjetivos del acto educativo. De acuerdo a Miratía (2012), la formación permanente de los profesores debe permitir explorar, investigar, desarrollar, acceder y utilizar las TIC para que conozcan sus bondades y las incorporen a su práctica diaria en aras de mejorar la calidad en la educación.

La innovación hoy es una de las dimensiones más importantes para todos los procesos y dinámicas empresariales. Se sabe que el nivel de competitividad y de productividad de una organización depende mucho de los niveles de creatividad e innovación que se desarrollen en términos de líneas de servicio y productos que se quieran ofertar. En un contexto educativo con mayor razón se está abocado a introducir dinámicas innovadoras capaces de desarrollar nuevas alternativas de desarrollo del conocimiento y en general de toda la gestión de la educación en el marco de una institución. En este orden de ideas, la innovación deberá ser una capacidad instalada de la organización y los aprendizajes que de ella se deriven impactarán de modo especial en las formas de gestionar o gerenciar el tema educativo. En este aspecto, López (2014) afirma que participar en proyectos de investigación se convierte en una oportunidad para reconsiderar la formación inicial de los alumnos sobre todo en lo que tiene que ver con el acceso al conocimiento.

Hoy, más que nunca, se requiere de una acción innovadora en términos de pedagogías, didácticas, de las formas de gestionar el conocimiento apoyado de manera especial en las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Cada día es más necesario adecuar las formas de desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje a los contextos de los alumnos que exigen de acciones acordes con su cultura y con las características de su personalidad. Por tanto, las prácticas pedagógicas y de gestión del tema educativo no pueden seguir siendo las mismas de

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

siempre, la cultura nos exige otras formas y esta es la responsabilidad que tienen las instituciones educativas para poder gestionar de un modo más competitivo el proceso educativo y fortalecer el rol del profesor y su función mediadora.

Implicaciones concretas del profesor en la función docente

Lo más significativo en el marco de una organización educativa es que sus profesores se encuentren comprometidos con la misión que se propone la misma institución. Por ello, ser profesor va más allá de la metodología (presencial o virtual), del nivel de formación en el cual ejerce su actividad docente (técnico, profesional o pos gradual), de la función prioritaria (docencia, investigación y extensión) o del área curricular. Este rol tiene que ver con la personalidad del profesor que, como lo explican De Juanas y Beltrán (2014), tiene que ver con su habilidad como mentor, su optimismo, entusiasmo y la forma como ejerce un liderazgo pedagógico.

Toda institución educativa plasma su compromiso y sueño en una misión. Esta misión estará siempre inspirada en valores y principios que se desglosan en un qué y un para qué del hecho educativo. Las implicaciones para hacer realidad esta misión se expresan a través de un camino en espiral que desafía permanentemente a colocar lo que somos y hacemos al servicio de la tarea socioeducativa (servir), acompañar las transformaciones en las personas y comunidades (acompañar) y buscar formas de hacerlo cada vez mejor (innovar) y así cumplir con la tarea social y al mismo tiempo la tarea educativa. Desde esta perspectiva, dice Álvarez (2012), al profesor se le deben exigir las competencias propias de su área de especialización, de la científica básica y de la didáctica para que sirva, acompañe e innove de manera permanente.

Desde la perspectiva de la tarea social, se trata de la superación de obstáculos a la calidad de vida de las personas y comunidades, y la promoción de sus potencialidades particulares reconociendo sus historias

y contextos e impulsando la proyección autónoma y responsable de sus vidas. Igualmente, desde la mirada de lo educativo, es hacer del aprendizaje y de la enseñanza unas prácticas transformadoras a nivel humano, profesional y consecuentemente también social.

Estas perspectivas precisan un perfil del profesor que, como características comunes, evidencian sus capacidades para servir, acompañar e innovar. Desde la capacidad de servir, se trata de colocar sus conocimientos, la experiencia y sus productos científicos y culturales al servicio de las transformaciones socioeducativas que los alumnos, la comunidad académica y demás comunidades requieren. En este sentido, Díaz-Barriga (2010) dice que las innovaciones comprometen al profesor a transformar su práctica que va más allá de tener la información, requiere explorar nuevas técnicas didácticas.

Desde la capacidad de acompañar, se espera que el profesor haga parte activa de las transformaciones sociales y educativas de los alumnos y comunidades con disposición de aprendizaje, capacidad de generación y apropiación de conocimiento de dichas experiencias y sobre todo actitud ética y de responsabilidad social. Y desde la capacidad de innovar, se trata de que utilice el conocimiento de manera situada, es decir en contextos y problemáticas sociales concretas, buscando crear con los actores sociales involucrados soluciones novedosas a problemas u obstáculos sociales profundos. Por tanto, así como lo sostiene Hernández (2011), el profesor universitario es un promotor de los cambios educativos influenciado por la sociedad.

Así como se habla de características comunes que implican al profesor de la sociedad de la innovación también se debe hablar de características particulares. En cada contexto común hay características particulares que se evidencian. Para la característica común del servicio, los profesores están llamados a evidenciar con humildad y confianza que valoran su conocimiento, su experiencia, la de sus alumnos y también los de sus compañeros profesores.

Estos profesores servidores no se guardan nada, ni escatiman esfuerzos para aportar en las experiencias de docencia en las que participan y buscan la manera apropiada de compartir sus conocimientos y experiencias a través de diversas oportunidades y escenarios. Estas características tanto comunes como particulares en el contexto del servicio están motivadas por un contexto de desafío actual de la realidad social y educativa. Los profesores sirven porque el conocimiento siempre tendrá una función social. De igual manera porque las problemáticas sociales más profundas requieren el diálogo de saberes, la convergencia de conocimientos y experiencias, y porque el conocimiento adquiere mayor valor cuando se utiliza para transformar realidades y para solucionar problemáticas sociales. Por lo que se necesita, como lo sugiere Bara (2013), “hacer ver la importancia de considerar el quehacer docente como un quehacer performativo, como una apuesta por conducir a los estudiantes hacia determinados lugares, y por qué no decirlo, apartarlos de otros” (p. 239).

Para la característica común de acompañar, los profesores también tienen que evidenciar realidades particulares que se evidencian en un interés por reconocer las circunstancias vitales de sus alumnos, de sus compañeros y de las personas que conforman las comunidades con las que interactúan. Estos profesores son capaces de leer de manera sistémica los contextos sociales locales, regionales, nacionales e internacionales. Allí también reconocen los diversos enfoques teóricos, metodológicos y prácticos que son pertinentes con las apuestas epistemológicas, éticas, culturales y sociales que subyacen al proyecto institucional. Son conscientes de la necesidad de empoderar a los alumnos y a los miembros de la comunidad para que cumplan un papel activo en las transformaciones y manifiestan una disposición a estar accesibles a los alumnos y a utilizar los ambientes virtuales de aprendizaje para apoyar la acción de aprendizaje y la interacción personal. Como dice Ferreiro (2012), “los maestros necesitan método y estrategias de enseñanza como instrumentos de mediación entre el sujeto que aprende y el contenido y objeto de conocimiento” (p. 72).

Estas características del acompañar están motivadas por los desafíos de la realidad educativa y social. Hoy en día el profesor es un referente ético y político muy influyente para sus alumnos y para la sociedad en general. Así como lo afirma Cobo (2016), el avance de la tecnología hace vislumbrar con el creciente número de datos se puede llegar a experimentar un proceso de enseñanza mucho más personalizado. De igual manera, las tecnologías de la información y de las comunicaciones están generando nuevas dinámicas de interacción, de relacionamiento, de interconexión, de aprendizaje y de apropiación y uso de la misma información. El profesor es un acompañante porque el desafío actual de la educación inclusiva exige una disposición constante para conocer las capacidades diversas y las formas emergentes de ejercer los roles sociales.

El rol del educador es cada día más complejo y lleno de desafíos. Como buscador de la verdad, referente de valores, su testimonio y su palabra diaria deben caminar en coherente armonía, buscando despertar sensibilidades, la sed y el gozo de saber, pero sabiendo provocar interés y motivación, en el desarrollo de todas las potencialidades para disponer a los educandos a afrontar los desafíos de una sociedad cambiante, cada vez más competitiva e incierta (Tébar, 2015, p. 62).

Finalmente, para la característica común de innovar, también hay aspectos comunes que el profesor deberá evidenciar en su ejercicio de la docencia. Innovar en el proceso de enseñanza aprendizaje, en las didácticas, en los medios y espacios para interactuar con el conocimiento, también en las formas de evaluación y en la aplicación del mismo conocimiento.

Es importante que el profesor reoriente su rol para que permita que los alumnos sean los protagonistas de su propio proceso de docencia y, al mismo tiempo, que se tome en serio el ejercicio de la misma docencia como un proyecto, planificándolo, evaluándolo, pensando

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

en cómo lograr unos objetivos o propósitos formativos teniendo en cuenta la realidad de los alumnos. Por eso, como dice Tébar (2011): “el maestro debe intervenir en el proceso de aprendizaje facilitando un ambiente que permita la expresión libre y la manifestación de ideas y sentimientos” (p. 114).

Entre los desafíos actuales que exigen del profesor estas características particulares están los de los mismos alumnos que presentan obstáculos y necesidades diversas en el aprendizaje y por ello requieren formas creativas para alcanzarlo. También hoy se sabe que la información y el conocimiento no provienen exclusivamente de los profesores y de los libros y esto exige más del profesor en su rol y, por último, también porque los entornos laborales son más adversos en el presente de la historia y entonces es importante que los alumnos desarrollen competencias blandas y capacidades para el emprendimiento y la innovación.

En este marco conceptual, se concluye que hoy el proceso de enseñanza-aprendizaje cuenta necesariamente con la acción positiva del actor profesoral de una institución o sistema educativo. García (2017) señala que reconocer la importancia de los profesores y la calidad de estos se convierte en el factor más importante para el éxito de los alumnos.

El profesor se convierte en un instrumento activo del proceso educativo y, con razón, está llamado a intervenir, proponer y dinamizar los estímulos al contexto de aprendizaje para que verdaderamente este sea efectivo. Como dice Esmenjaud (2018): “el profesor mismo se convierte en un modelo de identificación axiológica que no es perfecto, ni ejemplar, pero recrea un valor de modo único y personal” (p. 28).

La literatura sobre el rol mediador del profesor universitario desde su función docente con apropiación de TIC es amplia y cada vez las instituciones se preocupan por ofrecer a sus profesores todas las posibilidades para que se actualicen y estén a la vanguardia de las tendencias educativas. Particularmente en una institución de educación superior con una filosofía fundamentada en la inclusión social, el profesor mediador se define como aquel que desde el cumplimiento de su función docente emplea estrategias más allá de las meramente pedagógicas y lleva a sus alumnos a transformar sus vidas desde el propio contexto del ambiente de aprendizaje.

EL PROFESOR... ¿TEMA DE QUIÉN?

La formación docente constituye un pilar en cualquier institución de educación superior. Entendida la formación como un proceso que lleva a definir de manera categórica el rol que cumple el profesor que, para el caso particular de este libro, incluye el uso y apropiación de las TIC y el cumplimiento de una función mediadora del profesor en los diversos ambientes de aprendizaje. En este sentido, Vergara (2017) define la formación docente como “un espacio donde el profesor se adentra en el proceso educativo en el cual se desarrollan habilidades docentes para acompañar el aprendizaje con las que impactará en su práctica pedagógica, positiva o negativamente” (p. 52).

La búsqueda de información sobre el rol mediador del profesor universitario desde su función docente con apropiación de TIC se centró en revisar cada una de las variables e indagar lo que la literatura arroja al respecto. Por tanto, se presentan a continuación los hallazgos y se hace un análisis que nutre este capítulo, para luego, en la discusión, proponer,

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

desde la propia investigación y la revisión sistemática empleada para este libro, ideas sobre este papel crucial que el profesor de este siglo cumple frente al proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación que le compete, centrado en el nivel de la educación superior.

Teniendo en cuenta los estudios hallados sobre el rol mediador del profesor, los expertos de filtro seleccionaron el número total de incluidos y excluidos luego de revisar el aporte significativo al análisis. En este orden de ideas, se presenta en la Tabla 1 el número total de los estudios y el porcentaje correspondiente.

Tabla 1. Criterios de confiabilidad de expertos de filtro

Descripción	Frecuencia	Porcentaje %
Total de estudios consultados	116	100
Estudios incluidos	90	78
Estudios excluidos	26	22

Fuente: elaboración propia.

Dentro de la búsqueda de literatura reciente relacionada con el rol mediador del profesor universitario desde su función docente con apropiación de TIC, se encontraron diferentes tipos de estudios, en especial artículos científicos productos de investigaciones sobre aspectos relacionados con la temática. En la Tabla 2 se presenta lo reportado por los expertos de filtro al respecto.

Tabla 2. Tipo de estudios analizados por los expertos de filtro

Tipo de estudio	Total por tipo
Artículos científicos	43
Disertaciones	5
Otros	42

Fuente: elaboración propia.

Particularidades de los estudios incluidos

Luego de haber hecho la revisión exhaustiva en fuentes primarias sobre los tópicos abordados en este libro y seleccionar los encontrados usando los diferentes instrumentos presentados en el capítulo correspondiente a la metodología, se hace referencia a investigaciones que por su naturaleza y contenido aportan de manera significativa a la temática tratada. Asimismo, la valoración de los expertos de filtro frente a la literatura seleccionada contribuyó a determinar de la data consultada, los trabajos de mayor relevancia y relación directa con rol mediador del profesor universitario desde su función docente con apropiación de TIC.

En un estudio realizado por Aguilar y Cerro (2015) en la Universidad Técnica Particular de Loja, titulado “Perfiles docentes y excelencia: un estudio en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador”, se analizaron las competencias que requiere un profesor en cuyo desempeño emplea las tecnologías. Para esto se define la construcción del perfil ideal del profesor universitario bimodal, la elaboración y validación del cuestionario de autoevaluación de competencias docentes y la aplicación del cuestionario a los profesores bimodales, en esta última fase se centraron los resultados de la investigación.

Se seleccionó una muestra de 424 profesores a los que se les aplicó el cuestionario que abordó cuatro dimensiones: docencia universitaria, investigación, vinculación con la sociedad y gestión universitaria y se definieron de acuerdo con las competencias demostradas por parte de los profesores bimodales los grados alto, medio y bajo. En el perfil alto se situó el 34% de docentes, el perfil medio congregó a la gran parte de los docentes de la muestra dando como resultado un 60% y el perfil bajo que agrupó al 6% de docentes.

Parte de los hallazgos más significativos para los investigadores fueron las limitaciones que manifestaron los profesores en cuanto a innovar y mejorar la actividad docente. En este sentido, se revela que temas como la innovación están relacionados con la formación de los profesores y frecuentemente con el uso de tecnologías, donde la función

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

mediadora cumple un papel protagónico, que, como afirma Adell (2014) con respecto a estas últimas, “la mejor forma de integrarlas es que los profesores se auto formen y que entiendan cómo funcionan y qué pueden cambiar con ellas” (p. 3).

La función del profesor mediador que apropia las TIC en su labor docente es consecuente con el rol que cumple dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Una investigación hecha por Menéndez (2012) en la Universidad de Oviedo, titulada: “Mediadores y mediadoras del aprendizaje. Competencias docentes en los entornos virtuales de aprendizaje”, da cuenta de las competencias que un profesor debe tener para desempeñar su función en ambientes virtuales de aprendizaje, específicamente e indica que el profesor debe reunir una serie de capacidades, más aún cuando cumple su función docente en entornos virtuales de aprendizaje (EVA).

La investigación parte de la premisa de que en el acto educativo intervienen tres actores fundamentales: el alumno, el profesor y el contenido, y cómo a medida que se incluye otra serie de elementos se va complejizando ese papel mediador que cumple el profesor. Esto es porque requiere de una mayor intervención para fomentar el aprendizaje de los alumnos, el logro de competencias, el uso y apropiación de tecnologías y, finalmente, la gestión y producción de nuevo conocimiento a través de la investigación de la práctica docente y del mismo proceso que desarrolla el alumno.

Son variadas las conclusiones a las que llega esta investigación. La mediación del profesor se traduce en una mediación social del aprendizaje que se caracteriza principalmente por lo siguiente: una mayor relevancia al contenido, el uso de canales virtuales para establecer contacto, las actividades de aprendizaje se crean con antelación, se elimina la presencia física tanto del alumno como del profesor, aumenta la interacción entre el profesor y el alumno y aparecen otras figuras de referencia como el soporte técnico para los actores del proceso.

Lo encontrado en este estudio comienza por definir el sujeto que aprende (discente), el sujeto que enseña (profesor) y el contenido del aprendizaje. Pero la investigación va más allá e incluye otros elementos que considera importantes en el desarrollo de la función del profesor mediador que apropia las TIC y la resalta como una función mediadora del aprendizaje de los alumnos.

Como resultado de la investigación que se llevó a cabo en la Universidad de Oviedo (2012), se encontró que la dinámica cambiante de los procesos educativos contribuye para que la figura docente también sufra transformaciones. Pasar de clases magistrales donde el profesor es el único poseedor del conocimiento a un papel de mediador que guía el proceso de enseñanza y aprendizaje, que aprender con sus alumnos, que codiseña contenidos y que continuamente investiga sobre su propia práctica para mejorarla, es en sí mismo una propuesta de innovación educativa.

Para que el profesor realice una auténtica función de mediador del aprendizaje apropiando las TIC, requiere que sea formado con el fin de lograr una apropiación de estas, que empleará luego en los ambientes de aprendizaje donde se desenvuelva y gestione el conocimiento. Se trata como afirma Menéndez (2012) de que:

El perfil del profesorado debería paralelamente evolucionar para incluir la capacidad de diseñar situaciones de aprendizaje en las que el alumnado accediera a las distintas fuentes de conocimiento y apoyar y motivar de forma personalizada su proceso de construcción del aprendizaje (p. 42).

En la Universidad de Murcia, Gutiérrez (2014) desarrolló una investigación sobre el perfil del profesor universitario español en torno a las competencias en tecnologías de la información y la comunicación en donde perfilan a estas como competencias básicas que un profesor universitario ha de tener para que su labor sea más eficiente, tanto

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

aquellos profesores que llevan años en la docencia como los que apenas se inician. La investigación se basa en el modelo *Pedagogical Content Knowledge (TPACK)* que combina el conocimiento del contenido, el conocimiento de la tecnología y el conocimiento de la pedagogía, integración que considera ha de tener el profesor del siglo XXI para un desempeño destacado en el ambiente de aprendizaje y por ende el fortalecimiento en su práctica docente de las propias habilidades y destrezas en el uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación.

Para el estudio de la Universidad de Murcia (realizado por Gutiérrez, 2014) se aplicó un cuestionario que fue respondido por 571 profesores pertenecientes a diferentes universidades españolas y se declararon tres niveles de logro de las competencias a partir de los conocimientos adquiridos para cada nivel:

En el nivel 1 se encontró que el profesorado de mayor edad tiene un mayor desconocimiento del uso de las TIC y por consiguiente un bajo uso de herramientas para el trabajo colaborativo en red. Sin embargo, los profesores clasificados en este grupo reconocen la importancia del empleo educativo de las TIC.

En el nivel 2, los profesores encuestados conocían de forma general las herramientas telemáticas y las empleaban con mayor frecuencia, esto se evidenció aún más en los profesores que impartían cursos en la modalidad en línea, esto era recurrente debido al permanente contacto con la tecnología. Algo que se destaca de este grupo es la publicación en red de material didáctico y su producción intelectual.

En el nivel 3 se sitúan los profesores con la mayor falta de reflexión y empleo de las TIC. También los que tenían la más baja participación en formación sobre el uso de herramientas informáticas.

Esta investigación, desarrollada en la Universidad de Murcia por Gutiérrez (2014), concluye varios aspectos que sugieren la necesidad de formación de los profesores en alfabetización digital y el uso de las

herramientas tecnológicas como apoyo en el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. De igual manera trabajar para que los profesores compartan material didáctico de elaboración propia y surjan equipos, de tal forma que se disminuya el individualismo y las acciones aisladas sobre el empleo de las tecnologías de la comunicación y la información.

Lo anterior solo confirma que el profesor, como profesional de la cultura, encarna en su quehacer cotidiano los ejes misionales que asignó la Ley de Educación Superior Colombiana (Ley 30 de 1992) a la universidad colombiana (docencia, investigación y proyección social). Estas funciones han transformando el rol del maestro en un contexto mediado por las distintas tecnologías educativas y que definen una nueva manera del ejercicio de la profesión que investiga su propia práctica. Al respecto, Eggen y Kauchak (2015) dicen que “los profesores eficientes promueven la enseñanza en mucho mayor grado que quienes son menos eficientes. Comprenden la investigación de la enseñanza efectiva y saben aplicarla en el aula” (p. 40).

Dentro de las fuentes consultadas en la revisión hecha de la literatura y a partir del filtro realizado por los expertos, se seleccionaron 90 fuentes de un total de 116 y a estas se les aplicaron los criterios de inclusión que se describen en la Tabla 3. Para su construcción se empleó la técnica del semáforo, donde V corresponde a verde, es decir una calidad de la data con un riesgo bajo (sesgo); A corresponde a amarillo con una calidad de la data de poco riesgo (sesgo) y R corresponde a rojo con una calidad de data de alto riesgo (sesgo). Estos porcentajes tienen que ver con el aporte de cada fuente, teniendo en cuenta los criterios descritos en la metodología: tipo de fuente (C1), año de publicación (C2), confiabilidad (C3), autor (C4) y científicidad (C5). Con base en estos criterios se clasifica cada una de las 90 fuentes, labor realizada en consenso por los expertos de filtro referenciados en los anexos de esta tesis.

Tabla 3. Estudios analizados a partir de los criterios de inclusión definidos

Fuente	C1			C2			C3			C4			C5		
	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R
Adell		x		x				x			x			x	
Agular		x		x				x			x			x	
Almerich	x			x				x			x			x	
Álvarez	x			x				x			x			x	
Arámburo		x		x				x			x			x	
Arias	x			x				x			x			x	
Ascun	x			x				x			x			x	
Badillo	x			x				x			x			x	
Balduzzi			x			x				x			x		x
Bara		x		x				x			x			x	
Bejarano			x	x				x			x			x	
Burgos			x	x				x			x			x	
Bruns			x			x				x			x		x
Cañedo			x			x				x			x		x
Carneiro			x			x				x			x		x
Carvajal			x			x				x			x		x
Casero			x			x				x			x		x
Castaño		x				x				x			x		x
Castells	x					x				x				x	
Castilla, F.			x			x				x					x
Castillar, H.	x					x				x				x	
Cerda		x				x				x				x	
Cipagauta	x					x				x				x	
Cobo	x					x				x				x	
Conde	x					x				x				x	
CRES		x				x				x				x	
Cuenca		x				x				x				x	
Cué tara		x				x				x				x	

Continúa en la página siguiente

Fuente	C1			C2			C3			C4			C5		
	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R
Da Silva		X		x				x			x				x
De Juanas		X			x			x		x					x
De Vincenzi		X			x			x			x				x
Di Franco		X			x			x			x				x
Díaz, C.			x			x			x			x			x
Díaz, F.			x			x			x			x			x
Eggen		x			x			x			x				x
Escámez		x			x			x			x				x
Esmenjaud	x				x			x			x				x
Esteban		x			x			x			x				x
Ferreiro	x				x			x			x				x
Ferreiro		x				x			x			x			x
Feuerstein	x				x			x			x				x
Fomboba		x			x			x			x				x
Freire	x				x			x				x			x
Fundación Telefónica	x				x			x			x				x
García, I.			x			x			x			x			x
García, L.		x			x			x			x				x
García, Z.			x			x			x			x			x
González	x				x			x				x			x
Guardia	x				x			x				x			x
Guerrero			x			x			x			x			x
Gutiérrez, I.	x				x			x				x			x
Hernández, F.	x				x			x	x						x
Hernández, L.		x				x			x			x			x
Hernández, U.			x			x			x			x			
Humanante	x				x			x				x			x
Jiménez		x				x			x			x			x
Informe Horizon		x				x			x			x			x
Laudadío	x				x				x			x			x
López			x			x			x				x		x
Lugo		x				x			x			x			x
Madrigal		x				x			x			x			x

Continúa en la página siguiente

Fuente	C1			C2			C3			C4			C5		
	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R	V	A	R
Manzano	x					x	x			x			x		
Martínez		X			x			x			x				x
Medina, J.		X			x			x			x				x
Menéndez		X			x			x			x				x
Michelini		X			x			x			x				x
MEN		X			x			x			x				x
MinTIC	x			x			x			x			x		
Miratía		x			x			x			x				x
Odite		x			x			x			x				x
ONU	x				x			x			x				x
Padilla		x			x			x			x				x
Parra	x				x			x			x				x
Pedraja		x			x			x			x				x
Pérez		x			x			x			x				x
Piñeiro		x			x			x			x				x
Prensky		x			x			x			x				x
Radar	x				x			x			x				x
Relpe			x			x			x			x			x
Reyero		x			x			x	x		x				x
Rué		x			x			x	x		x				x
Salinas	x				x			x			x				x
San Martín			x			x			x			x			x
Tébar	x				x			x			x				x
Tical	x				x			x			x				x
Torres	x				x			x				x			x
Unesco	x				x			x			x				x
Valencia	x				x			x			x				x
Vásquez	x				x			x			x				x
Vergara	x				x			x			x				x

Fuente: elaboración propia.

Las funciones del profesor universitario del siglo XXI

A lo largo de la historia de la educación, el rol del docente ha sufrido cambios que, si bien no son sustanciales en la esencia de la profesión, inciden considerablemente en la manera en que este se relaciona con la sociedad a la cual pretende formar en las diferentes áreas del conocimiento y los niveles educativos.

Las intenciones pedagógicas de los profesores varían de acuerdo con el grado de escolarización en el cual desarrollen su actividad profesional. Así, los profesores de educación terciaria pretenden, regularmente, brindar a los alumnos los conocimientos generales de las múltiples áreas del conocimiento con el fin de acrecentar el capital cultural de estos, sentando las bases necesarias para la dinámica académica y social básica, manteniendo la esperanza de que cada alumno potencie sus capacidades y se especialice en una rama del conocimiento, logrando acceder a la educación superior; sin embargo, esta es solo una cara del rol del profesor de secundaria. Por otro lado, e incluso con mayor importancia que la capitalización epistemológica, el fin de la educación terciaria es la formación de un ciudadano moralmente íntegro, capaz y participativo.

Es bajo este último argumento, que se reivindica la tarea del profesor universitario como un garante de formación ética, pues, aunque en la universidad los alumnos ya sean adultos jóvenes, estos pueden que aún prescindan del buen juicio que desde niños ha querido orientar la educación para formarlos como seres integrales en su dimensión personal y profesional.

La emergencia de un profesor que sea garante de una educación ética y política es necesaria en las aulas de educación superior, lo cual no tiene que disminuir –bajo ninguna circunstancia– su rol como ícono epistemológico y académico, por el contrario, es un aporte a su capital

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

cultural como intelectual y como ciudadano, lo cual repercute de manera directa en lo que aporta a sus alumnos bajo el rol de profesor y por ende en el futuro profesional de estos. Madrigal (2016) afirma que se requiere de un profesor que posea el liderazgo como rasgo esencial, si lo que se pretende es garantizar que lleve a los alumnos a que aprendan a seleccionar, interpretar y evaluar la información a la que accede.

Un maestro con este perfil dual (ético-epistemológico) tiene como tarea procurar en sus alumnos la coherente articulación de la teoría y la práctica, pues la ruptura entre estos dos conceptos es lo que ha deteriorado la imagen de profesional y del ciudadano ‘ilustrado’. El saber hacer moral (teórico) y la omisión de este conocimiento en la práctica es una muestra de que el conocimiento epistémico no garantiza un profesional virtuoso, como sí lo hace la articulación coherente entre el buen juicio y el consecuente buen actuar. En la Tabla 4 se relacionan las categorías de los estudios incluidos por los expertos de filtro de acuerdo con la naturaleza de cada uno de estos.

Tabla 4. Aportes de los estudios seleccionados

Aportes	Artículos científicos	Disertaciones	Otros
Uso de las TIC	12	3	4
Función mediadora	11	3	2
Rol del profesor	10	3	3
Innovación educativa	9	4	4
Formación docente	8	1	3
Didáctica	5	2	2
Liderazgo educativo	2	1	2
Evaluación docente	3	1	1

Fuente: elaboración propia.

En este orden de ideas, la función del profesor universitario mediador del siglo **xxi** es la de interpelar a sus alumnos mediante el uso de dilemas, metáforas, simulaciones y demás recursos que le permitan desarrollar la moral y la reflexión como capacidades propias del hombre. A lo largo del desarrollo de las capacidades deliberativas y argumentativas ensancha la imaginación moral como aquella facultad de la representación de sí, en un escenario hipotético donde el profesional se vea obligado a tomar decisiones responsables y coherentes entre su saber y su hacer.

El siglo **xxi** proyecta el conocimiento con vida útil, casi como un bien perecedero, porque las sociedades están en cambio constante. En este contexto, la figura del profesor debe ser diferente, refrescarse y actualizarse en modelos de conducta, aprendizaje y conocimiento a seguir, que ayuden a la humanidad del futuro impactando y transformando los problemas actuales. Una clase es solo uno de muchos elementos del entorno educativo, las clases deben transformarse en otro tipo de ambientes, y otros ambientes transformarse en clase, el profesor debe reconocer su lugar frente al entorno actual, y sus funciones sustantivas serán: docencia, entregar y significar conocimiento; investigación e innovación, para mejorar el conocimiento actual; praxis prácticas, para lograr en el aprendiz, la observación del conocimiento, el juicio sobre su importancia y la acción en un mundo productivo o social; servicio social, porque el conocimiento tiene que estar al servicio de una sociedad, de lo contrario es estéril; bienestar individual, porque los profesores tenemos la obligación de ayudar a los aprendices a encontrar su bienestar propio; y, bienestar colectivo, porque los profesores tenemos la obligación de ayudar a los aprendices a encontrar su lugar en un colectivo.

Aparte de las funciones mencionadas, un buen profesor ha de ser un líder educativo. Una persona con mucha calidad humana, capaz de relacionarse bien, comunicar excelentemente las ideas que propone,

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

poder motivar a sus alumnos en estas ideas y despertarles el apasionamiento por el aprendizaje. Debe ser una persona con capacidad de escucha y con la habilidad permanente por adquirir nuevos conocimientos, ser un aprendiz constante con la mente abierta y flexible para saber qué camino es el mejor a escoger, debe ser una persona que teniendo clara la visión de lo que quiere, llegue a realizaciones y resultados en su ejercicio de la docencia.

Nuevos escenarios para el profesor

Las políticas de acreditación de las instituciones y programas, y la renovación de los registros calificados, generan una nueva manera del rol docente (Decreto 1075 del Ministerio de Educación Nacional, 2015). Bajo las orientaciones de los procesos de autoevaluación y registros, parte de esta responsabilidad ha sido delegada sobre los maestros, pues no solo deben asumir compromisos administrativos, sino cumplir con otros indicadores de la profesionalización (ponencias, programas de formación de maestría y doctorado, las publicaciones y la movilidad).

En este panorama, el profesor del siglo **xxi** en desarrollo de su profesión, según Perrenoud (2004), debe desarrollar competencias como las siguientes:

1. Organizar situaciones de aprendizaje: dominar, para determinadas disciplinas, los contenidos que sean enseñados y su traducción en objetivos de aprendizaje; trabajar a partir de los errores y los obstáculos del aprendizaje; construir estrategias didácticas.
2. Dirigir el progreso del aprendizaje: estructurar situaciones problemáticas y reorientarlas en función de sus grupos de alumnos; tener un enfoque sistémico sobre sus objetivos de enseñanza; tener una perspectiva formativa; realizar seguimientos a los objetivos y tomar acciones para el progreso.

3. Tener en cuenta y desarrollar los requerimientos de diferenciación: acompañar de manera diferencial los ritmos de aprendizajes de los alumnos; desarrollar la cooperación entre los alumnos y ciertas formas simples de enseñanza mutua; promover el deseo de aprender; favorecer la concepción de proyectos personales en los alumnos.
4. Trabajar en equipo: afrontar y analizar situaciones complejas, prácticas en su ejercicio de la docencia.
5. Utilizar nuevas tecnologías: utilizar en su práctica cotidiana las tecnologías de la información y las comunicaciones.
6. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión.
7. Administrar la propia formación continua.

Perfil del profesor universitario mediante la apropiación de tecnologías de la información y la comunicación

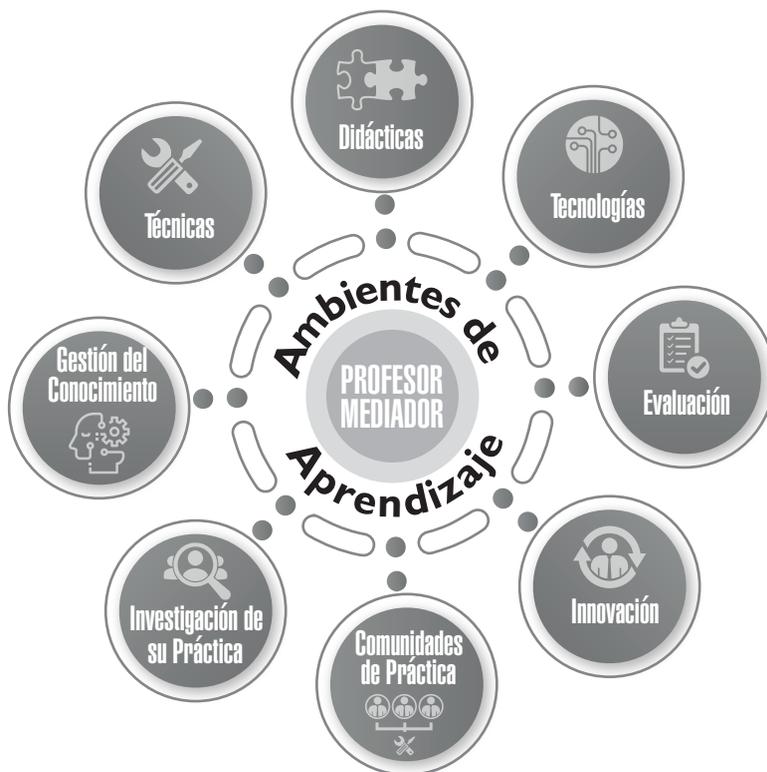
Las TIC constituyen un fenómeno que ha impactado la vida de los ciudadanos, las instituciones, el mercado y el Estado. Pero de manera particular, ha tenido impacto sobre la vida del sistema educativo, en especial, sobre la universidad.

En este orden de ideas, el profesor está expuesto ante un escenario de nuevas exigencias en términos de habilidades, destrezas o competencias que se requieren en el actual momento en el ejercicio de su profesión. Esta es una situación conflictiva y de oportunidades en el sentido que, por un lado, no todos los maestros están preparados y no cuentan con la formación adecuada para articular sus campos de conocimiento (asignaturas, cursos) a los desarrollos tecnológicos que presentan las TIC; y, por el otro, está frente a la posibilidad de desarrollar nuevas estrategias pedagógicas y didácticas desde una mediación creativa entre su campo de conocimiento, su saber con los adelantos que le presentan las TIC. La figura 1 recrea la relación del profesor

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

mediador con diferentes aspectos que ha de tener en cuenta en su función docente en los ambientes de aprendizaje.

Figura 1. El profesor mediador.



Fuente: elaboración propia.

Pero no se puede pretender, dado el contexto colombiano de desigualdad material y cultural, que los alumnos hoy tengan uso permanente a las TIC, pues el acceso a internet u otros medios informáticos no es universal. Frente a esta realidad, el profesor universitario debe orientar su praxis pedagógica hacia el aprendizaje colaborativo, la participación en diseño de ambientes de aprendizaje que sean significativos para la vida de

los alumnos, sus contextos y oportunidades en el mundo del trabajo. Y la institución, como expone el informe de la Unesco (2015b), debe ser eficaz en los programas de orientación inicial que garanticen la calidad de su labor.

En Colombia el Gobierno nacional ha realizado esfuerzos por diseñar una política en innovación, ciencia y tecnología que permite el desarrollo de las capacidades de los profesores y fortalecimiento de las instituciones educativas frente a este tema. Por ejemplo: el Ministerio de Educación Nacional (MEN) asumió las Metas 2021 en la educación que se quiere para la generación de los bicentenarios y el desarrollo de las competencias para maestros en la región.

Lo anterior se refuerza con la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación 1286 de 2009 para mejorar la calidad educativa en la educación, media, técnica y superior del país y la consolidación de una política en ciencia, tecnología y sociedad. El documento Conpes 3527 de 2008, y el “uso y apropiación de medios y nuevas tecnologías establece como objetivos principales garantizar el acceso de la población colombiana a las TIC y generar la capacidad para que las personas puedan beneficiarse de las oportunidades que ellas ofrecen” (MEN, 2013, p. 14), el MEN (citando el documento Conpes 3670 del 2010), dice que este:

Define los lineamientos de política para la continuidad de los programas de acceso y servicio universal a las tecnologías de la información y la comunicación, en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, el Plan Decenal de Educación 2006-2016 en cuyas políticas se expresó el horizonte para el desarrollo educativo del país, sus retos y desafíos (p. 14).

A partir de estas políticas de Estado es importante tener en cuenta que la exigencia de excelencia para un profesor mediador está también en desarrollar las capacidades necesarias para que los alumnos que tengan necesidades educativas especiales o presenten obstáculos en el desarrollo de sus potencialidades, sean tenidos en cuenta y reciban

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

el acompañamiento suficiente, con una actitud humana y digna, sin menospreciarlos, sin volverlos dependientes. Reconocer también las diversidades culturales, las idiosincrasias y las experiencias vitales que muchos de los alumnos enfrentan a diario hace parte de la función docente.

La educación requiere ser replanteada sin lugar a dudas, los cambios importantes y profundos no suceden de un día para otro. Pero hay que seguir contribuyendo para que sucedan y hay que comenzar por las mismas instituciones que buscan la excelencia entendida como la articulación de un diálogo vinculante, una praxis educativa desde la diversidad y el aseguramiento de la función social del conocimiento mediante la apropiación de las TIC.

DEBATE DEL ROL DEL PROFESOR

En este capítulo se propone una serie de conclusiones a partir del análisis de la data recolectada y clasificada por medio de los instrumentos definidos con base en la metodología de revisión sistemática empleada: fichas de contenido resumen, listas de verificación para valorar y seleccionar fuentes, matriz de descripción para valorar y seleccionar fuentes primarias, matriz para la organización de la información y la lista de cotejo para expertos de filtro. Todos estos instrumentos que se encuentran como apéndices fueron de gran utilidad para revisar a detalle cada una de las fuentes teóricas abordadas y consultadas.

De acuerdo con lo realizado por los expertos de filtro, en la Tabla 3 se presentan los criterios de inclusión definidos dentro de la metodología de revisión sistemática empleada. Estos criterios aportan desde un mayor hasta un menor grado a consolidar la posición teórica del autor sobre el rol del mediador del profesor universitario desde su función docente

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

con apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación a partir de las 90 fuentes escogidas entre artículos científicos producto de investigación, estudios, disertaciones y otras fuentes primarias como libros de texto.

Tabla 5. Aportes de las fuentes a partir de los criterios de inclusión seleccionados

Fuente	Porcentaje de aportes
Artículos científicos	44%
Estudios	38%
Disertaciones	12%
Otras fuentes	6%

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la Tabla 5, los aportes de los artículos científicos al análisis evidencian la importancia que los investigadores imprimen a la función del docente universitario en la actualidad del mundo académico.

¿Por qué el actual profesor universitario debe ser un mediador?

Después de analizar cada una de las fuentes consultadas, del trabajo realizado por cada uno de los expertos de filtro en definir a partir de los criterios de exclusión e inclusión los estudios que aportaron a este texto, se presentan varios hallazgos que consolidan la tesis expuesta sobre el rol mediador del profesor universitario desde su función docente con apropiación de tecnologías de la información y la comunicación. Los retos y desafíos de la educación superior exigen del profesor mediador competencias eficientes en las TIC para enfrentar como sugieren Aguilar y Cerro (2015) los desafíos de nuevos modelos de la gestión educativa convirtiéndose en un profesor capaz para asumir los retos de la llamada cuarta generación, la digital, desde una acción mediadora intencional, significativa y trascendente (Feuerstein, 1980).

El profesor mediador ayuda a que el aprendizaje de los alumnos se perfeccione porque está permanentemente motivándolos desde sus mismas realidades de competencias y limitaciones como lo expresa Ferreiro (2012). En su acción mediadora exige tener una vocación de servicio que responde a las necesidades de sus alumnos (Münch *et al.*, 2011).

De acuerdo con lo anterior, la labor del profesor mediador cumple el papel de ir más allá de la transmisión del conocimiento. Esto lo exponen de manera amplia Jiménez y Fermín (2012) al hacer referencia a la relación que se establece en el acto educativo entre el profesor y el alumno, que trasciende el plano de lo académico y es consciente de que se están formando seres humanos para una sociedad que demanda profesionales comprometidos y competentes. Y, como dice Feuerstein (1980), en perspectiva psicopedagógica, el proceso de enseñanza y aprendizaje es mucho más productivo cuando un profesor se comprende y define como mediador y así propicia la innovación educativa.

Un profesor mediador se convierte en un ejemplo de valores para la vida de sus alumnos, un modelo a seguir como lo dice Parra (2014) porque este profesor motiva el aprendizaje significativo que facilita la construcción del conocimiento para su vida tanto el personal como en el desempeño profesional de sus educandos. Así lo confirman Arias y Torres (2014) cuando exponen que la función del profesor no se puede separar de la función social que ejerce de manera implícita porque forma también para la comprensión y acciones frente a la realidad (Pérez, 2014).

Este se ve como un *real influencer*, un líder educativo que desde su función docente aporta al desarrollo integral de sus alumnos potencializando en ellos sus capacidades como personas y especialistas en un área del conocimiento, desarrollando una labor educativa eficaz (Castilla, 2017) y ayuda a que se genere un ambiente coherente con los estilos de aprendizaje de sus alumnos como dice Balduzzi (2015).

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

La función del profesor mediador es que expresa en su acción educativa un genuino interés por sus alumnos que, de acuerdo con Tébar (2015), acompaña diariamente el proceso de enseñanza y aprendizaje y está pendiente del progreso de sus alumnos, evaluando y retroalimentando su quehacer, lo que lo convierte en una guía útil, como lo afirman Manzano et al. (2012). Se presenta también como un referente ético y político que con su ejemplo forma convicciones de conciencia y prácticas coherentes en la sociedad (Cobo, 2016).

Cuando el profesor mediador asume una actitud crítica de su accionar educativo y lo retroalimenta para que este sea más eficaz se permite resignificarse en su quehacer como docente así lo afirma Cipagauta (2017). También esta actitud lo desafía a desarrollar un trabajo colaborativo con sus alumnos y sus pares con el reto de crear comunidades de práctica (Díaz y Bastías, 2012).

Educar para la vida es una de las cualidades más significativas del profesor mediador, es por ello que su responsabilidad está en ayudar a sus alumnos para que integren y apropien significativamente el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en el acto educativo como lo expresan Almerich et al. (2011). Pero también a tener clara conciencia de que el alumno por sí solo tiene competencias para aprender y resolver problemas (Escámez, 2013).

De acuerdo con estos hallazgos, las instituciones de educación superior están en la obligación de formar a sus profesores en la línea de la teoría de la mediación pedagógica para hacer más eficaz el aprendizaje de los alumnos. Para lograrlo es importante que las IES conozcan a sus profesores, sus particularidades y ambientes en donde se desenvuelven sean presenciales o virtuales como dicen Arámburo y Luna (2013). Esto se confirma con lo expuesto por la OCDE (2016) cuando afirma que la calidad de la educación superior se fortalece de modo significativo cuando los profesores tienen un perfil y competencia pedagógica mediadora.

CONSIDERACIONES FINALES

La consulta de las más recientes publicaciones científicas y académicas sobre el rol del profesor confirman que su función no se limita a la transmisión del conocimiento sino a la mediación que logra hacer para el aprendizaje. Por tanto, un elemento fundamental es la preparación continua del profesor y actualización de la disciplina que imparte.

Es innegable que incluir la tecnología ayuda a que el acto educativo sea flexible, adaptativo y coherente con los avances científicos, de esta forma la alfabetización digital ha de ser prioridad para las instituciones de educación superior, que tienen como constante la búsqueda permanente de la calidad. El análisis de cada estudio o investigación consultada para el desarrollo de este libro demuestra que la mediación pedagógica que el profesor hace es fundamental para generar aprendizajes significativos en los alumnos, que fortalecen la gestión del conocimiento y motivan a la producción intelectual.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

La vocación docente debería ser el tipo de vocación relacionada con si la persona tiene los atributos o habilidades necesarias para enseñar. Debe ser un llamado a la enseñanza que también debería pasar por un “noviciado” académico que le permita al profesor reconocer y reconocerse dentro de la importante labor que desarrollará y que marcará la vida de muchos seres humanos, de manera positiva pero también de manera negativa si no se hace bien.

Este análisis permitió distinguir entre las competencias del ser en el profesor, entendidas como aquellas destrezas y facilidades que tiene el profesor para ser un modelo de conducta por explorar y un modelo de conducta a seguir. Es una autoridad tan importante en la vida de los seres humanos que impacta, que debe saber reconocer ese gran momento y oportunidad para influir de manera positiva, siempre entregando, significando y mejorando el conocimiento para que la vida de sus aprendices adquiriera mejores condiciones.

Otras competencias corresponden a las del hacer. Estas son aquellas destrezas y facilidades que el profesor tiene en un conocimiento específico, acompañadas de los mejores métodos y ambientes de aprendizaje que permitan al aprendiz adquirir nuevos elementos en su saber específico y también en la dimensión holística de su propia vida.

Toda práctica educativa puede ser llevada al terreno de la mediación pedagógica, pero es preciso hacer una revisión y un análisis desde la misma mediación pedagógica de cada uno de los medios y materiales que se utilizan para la educación; para que acompañen y promuevan el aprendizaje de los alumnos y contribuyan a su formación integral y a una educación de calidad. Esto depende en gran parte de las concepciones metodológicas que posee y desarrolla el profesor en su práctica. El profesor, como mediador pedagógico, debe considerar las herramientas y la tecnología en la era digital y construir a partir de allí, ambientes de aprendizajes propicios, porque la velocidad y facilidad de la comunicación entre los jóvenes con los distintos contextos sociales, científicos y culturales les ha permitido desarrollar otros modos de interacción: aprendizaje colectivo, aprendizaje autónomo, autoaprendizaje.

Las instituciones dedicadas a la educación tienen un compromiso pedagógico. Ese compromiso es el de acompañar a los alumnos en un verdadero proceso de formación integral, que incluye el desarrollo de las capacidades de pensamiento, de comunicación, de toma de decisiones, de desarrollar competencias de observar, proponer, crear, experimentar, buscar y seleccionar la información y aquí el rol mediador del profesor es fundamental.

El profesor debe mediar en la manera en que sus alumnos pueden captar, codificar y comprender los contenidos apoyados y mediados por las TIC. Esto, sin perder la visión pedagógica sistemática constructivista en el logro de los aprendizajes integrales y significativos, junto con contextualizar las actividades necesarias de enseñanza que requiere este propósito, y en donde el enfoque de la enseñanza parta de la realidad local y nacional para llegar al contexto global que hoy en día condiciona, interviene y transforma, cuidando de no excluir el carácter transversal, ético y de valores, que acompaña siempre a los procesos educativos.

En el contexto actual, la solución y atención a grandes desafíos sociales, económicos, culturales y ambientales hacen que se valoren más la figura del profesor mediador y las universidades orgánicas, abiertas, innovadoras, emprendedoras y adaptativas porque se consideran más pertinentes. Esto genera que la universidad pase de ser productora y trasmisora de conocimiento, a ser una cocreadora del conocimiento con los actores sociales; para ello, es fundamental un cambio en el modelo de la gestión de la docencia y el tipo de liderazgo del profesor.

En virtud de este panorama, la universidad del futuro debe apostarle al diálogo de las formas de producción de conocimiento más allá del científico, contar con un poder distribuido para pensar y dirigir la organización universitaria en conexión con otros actores del entorno, asumir riesgos, confiar en los equipos de trabajo y romper con el pensamiento convergente. Además, requiere desplegar capacidades organizacionales, estructuras dinámicas para hacer innovaciones, promoción

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

de iniciativas y liderazgos para aumentar el logro e impacto, tener la mirada en el entorno, interactuar con él, ocupar un lugar en ambientes sociopolíticos, económicos y culturales, y tener la mirada en el interior de la universidad y su desarrollo.

El rol del profesor universitario como mediador del aprendizaje con apropiación de las TIC posibilita el desarrollo de prácticas transformadoras en los ámbitos humano, profesional y social. Estos contextos son en los que el profesor sirve, acompaña e innova y que son susceptibles de nuevas investigaciones.

Desde el servir, los profesores ponen su conocimiento, su experiencia y sus productos científicos y culturales al servicio de las transformaciones socioeducativas que los alumnos, la comunidad académica y los demás grupos de interés requieren. Son profesores que, con humildad y confianza valoran su conocimiento y su experiencia, así como los de sus alumnos y los de sus compañeros profesores; no se guardan nada, ni escatiman esfuerzos para aportar en las experiencias de docencia, investigación, proyección o gestión en las que participan; buscan la manera más apropiada y diversas oportunidades y escenarios para compartir su conocimiento y experiencia; abordan las problemáticas sociales más profundas que necesitan el diálogo y la convergencia de saberes.

Desde el acompañar, los profesores forman parte activa de las transformaciones sociales y educativas de los alumnos y las comunidades, con disposición de aprendizaje, capacidad de generación y apropiación de conocimiento de dichas experiencias y, sobre todo, actitud ética y responsabilidad social. Son profesores que se interesan por reconocer las circunstancias vitales de sus alumnos, de sus compañeros y las de las personas que conforman las comunidades con las cuales interactúa; son capaces de leer de manera sistémica los contextos sociales locales, regionales, nacionales e internacionales y sus interrelaciones; reconocen diversos enfoques teóricos, metodológicos y prácticos que son pertinentes con las apuestas epistemológicas, éticas, culturales y sociales que

subyacen a las instituciones educativas; empoderan a los alumnos y a los miembros de las comunidades para que cumplan un papel activo en las transformaciones; tienen una disposición a estar accesibles a los alumnos y a utilizar los ambientes virtuales de aprendizaje para apoyar la acción de aprendizaje y la interacción personal.

Desde el innovar, los profesores utilizan el conocimiento de manera situada, es decir, en contextos y problemáticas sociales concretas, buscando crear, con los actores sociales involucrados, soluciones novedosas a problemas u obstáculos sociales profundos. Son profesores que se destacan por su capacidad para innovar en el ejercicio de la docencia, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en las didácticas, en los medios y espacios para interactuar con el conocimiento, en las formas de evaluación y en la aplicación del conocimiento; reorientar creativamente su rol para permitir que los alumnos sean los protagonistas principales de los procesos de enseñanza-aprendizaje, convertirse en un guía, en un asesor; tomarse el ejercicio de la docencia como un “proyecto”, planificándolo, evaluándolo, pensando en cómo lograr unos objetivos o propósitos formativos teniendo en cuenta la realidad de los alumnos; su capacidad para innovar en las formas de generar transformaciones e impacto social sostenibles, responsables ambientalmente; su disposición a impulsar una cultura, un ambiente de innovación que vaya haciendo posible unos ecosistemas de innovación y emprendimiento.

Todo lo anterior confirma por qué el profesor es uno de los referentes éticos y políticos más influyentes de los alumnos. Además, que en el contexto actual es imperante acompañar el desarrollo autónomo debido a que las TIC generan nuevas dinámicas de interacción, de relacionamiento de interconexión, de aprendizaje, de apropiación y uso de la información.

RECOMENDACIONES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

El rol mediador del profesor universitario en la función docente con el empleo de las TIC es una temática de permanente investigación debido a los avances de la propia tecnología, más aún la aplicada a los ambientes de aprendizaje. Los hallazgos de esta investigación señalan la preocupación de las instituciones de educación superior por la formación constante de sus profesores en temas relacionados con el uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación. Estas habilidades son parte del perfil del profesor del siglo XXI, su conocimiento y empleo se traducen en una enseñanza más eficiente.

Futuras investigaciones en este campo podrán enfocarse en revisar el impacto que tiene en el aprendizaje el uso de las TIC. Esto incluye las innovaciones educativas y las tecnologías emergentes, así como la formación de los profesores en estos aspectos.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Teniendo en cuenta qué temas relacionados con la conectividad en las instituciones de educación superior, aún faltan por resolver, se sugiere investigar cómo innovar en la educación y cuál es el rol del profesor si no se emplean tecnologías. Si este es el caso, la pregunta que se plantea para estudios de esta naturaleza sería ¿es el uso de la tecnología la solución para mejorar la calidad en la educación?

Por otro lado, podrían resultar interesantes otros estudios comparativos de mediaciones pedagógicas por parte del profesor usando o no las TIC, estos llevarían a reconocer el papel del profesor en la era digital de la educación que ya comienza a vislumbrarse.



REFERENCIAS

Adell, J. (20 de febrero de 2014). Las TIC no hacen bueno o malo a un docente. [Entrada de blog]. Tiching Blog [Blog]. Recuperado de: <http://blog.tiching.com/jordi-adell-las-tic-hacen-bueno-o-malo-un-docente/>

Aguilar, R. y Cerro, M. (2015). Perfiles docentes y excelencia: un estudio en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador/ teacher profiles and excellence: A study at the Universidad Técnica Particular of Loja, Ecuador. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 18(2), 225-250. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1701918222?accountid=48797>

Almerich, G., Suárez, J., Jornet, J. y Orellana, M. (2011). Las competencias y el uso de las tecnologías de la información y comunicación por el profesorado: Estructura dimensional. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 28-42. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-almerichsuarez.html>

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Álvarez, M. (2012). *Didáctica, currículo y evaluación: Ensayos sobre cuestiones didácticas*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila. Recuperado de <http://www.ebrary.com.ezproxylocal.library.nova.edu>

Arámburo, V. y Luna, E. (julio-septiembre de 2013). La influencia de las características del profesor y del curso en los puntajes de la evaluación docente. *Revista mexicana de investigación educativa*, XVIII(58). Recuperado de <http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v18/n058/pdf/ART58011.pdf>

Arias, D., y Torres, E. (2014). La estrechez de la excelencia docente en las políticas educativas: ¿ser bueno es estar bien evaluado? *Revista Colombiana de Educación*, 47-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413638647008>

Asociación Colombiana de Universidades –Ascun. (2017). *El profesor universitario*. Bogotá, Colombia: Autor.

Badillo, M., Valentín, N., Torres, A. y Ramírez, E. (2014). Las competencias docentes: el desafío de la educación superior. *Innovación Educativa*, 14, 129-145. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179433435008>

Balduzzi, E. (2015). Liderazgo educativo del profesor en el aula y la personalización educativa. *Revista Española de Pedagogía*, 73(260), 141-15.

Banco Mundial. (2018). *Informe sobre el desarrollo mundial 2018: Aprender para hacer realidad la promesa de la educación, cuadernillo del “Panorama general”*. Washington, D.C.: Grupo Banco Mundial. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/28340/211096ovSPPDF?sequence=64&isAllowed=y>

Bara, F. (2013). El profesor universitario y su quehacer docente: la perspectiva comunitarista. *Revista Española de Pedagogía*, 255, 227-242.

- Bejarano, J., Becerra, F. y Escobar, D. (2013). *Las prácticas de enseñanza del profesor universitario, una herramienta efectiva para el éxito pedagógico*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/42681/44216>
- Bruns, B., y Luque, J. (2014). *Profesores excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe*. Washington, D.C.: Grupo Banco Mundial.
- Burgos, G. (2013). *Estrategias docentes participativas para mejorar el proceso enseñanza aprendizaje en una universidad pública*. [Disertación doctoral]. Recuperado de: <http://p8080-marps.library.nova.edu.ezproxylocal.library.nova.edu/MARPs/PDF/apd/10577.pdf>
- Cañedo, T. y Figueroa, I. (2013). La práctica docente en educación superior: una mirada hacia su complejidad. *Sinéctica*, 41. Recuperado de: <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/48>
- Carneiro, R., Toscano, J. y Díaz, T. (coord.). (2008). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. Madrid, España: Fundación Santillana. Recuperado de <http://www.oei.es/metas2021/LASTIC2.pdf>
- Carvajal, D. y Yaya, R. (2012). Reflexiones sobre el diseño de instrumentos basados en normas estandarizadas para evaluar las competencias pedagógicas de un grupo de docentes de una institución de educación superior. *Voces y Silencios*, 3(2), 85-97. Recuperado de: <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1720123232?accountid=6579>
- Casero, A. (2016). Deconstrucción del buen profesor. Análisis de las características formales y no formales de la docencia universitaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Evaluación y Evaluación*, 22(2), 1-14. doi: 10.7203/relieve.22.2.9419
- Castaño, J. (Abril-junio de 2012). De la práctica al saber pedagógico. *Grafías Disciplinares de la UCP*, 17, 37-50. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5031420.pdf>

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

- Castells, M. (2014). El impacto de internet en la sociedad. Una perspectiva global. OpenMind [Página Web]. Recuperado de: <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/>
- Castilla, F. (2011). Calidad docente en el ámbito universitario: un estudio comparativo de las universidades andaluzas. *Educade*, 2, 157-172. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3965502>
- Castilla, H. (2017). Innovación educativa en UNIMINUTO hoy: el valor y sentido de las prácticas pedagógicas. En M. Cipagauta (Comp.), *Experiencias en el aula. Primer Encuentro de Prácticas Pedagógicas Innovadoras*. (pp. 7-14). Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Cerda, E., y Oliva, D. (2015). Evaluación de competencias pedagógicas del docente en una institución de educación superior. *Ra Ximhai*, 11, 31-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596002>
- Cipagauta, M. (2017). *Evaluar la docencia para mejorar la enseñanza*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Cobo, C. (2016). *La innovación pendiente. Reflexiones (y Provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento*. Montevideo, Uruguay: Colección Fundación Ceibal/Debate. Recuperado de <http://innovacionpendiente.com/>
- Conde, J. y Martín, A. (2016). Potencialidades y necesidades de mejora en la formación de profesores noveles universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(1), 140-152. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/767>

- CRES. (2018). *Del optimismo a la desilusión. Preámbulo de la Declaración de Córdoba*. El Observatorio de la Universidad Colombiana [Página Web]. Recuperado de <https://www.universidad.edu.co/balance-y-declaracion-de-la-cres-2018-del-optimismo-a-la-desilusion/>
- Cuenca, M. y Sánchez, I. (2015). La enseñanza-aprendizaje: De los alumnos mayores universitarios: valoración de la función docente. *Pedagogía Social*, 26, 285-313. doi: http://dx.doi.org.ezproxylocal.library.nova.edu/10.7179/PSRI_2015.26.11
- Cuétara, P, Fernández, M. y González, C. (2015). Análisis comparativo de las necesidades de formación docente del profesorado universitario novel. *Pedagogía Universitaria*, 20(4), 1-23.
- Da Silva, M. (2011). El papel de la institución en el escoger, acoger y acompañar al profesor universitario. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29(1) 68-76. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105222398009>
- De Juanas, A. y Beltrán, J. (2014). Assessment of students studying educational sciences in respect the quality of university teaching [Valoraciones de los estudiantes de ciencias de la educación sobre la calidad de la docencia universitaria]. *Educación XXI*, 17(1), 59-82. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1518636611?accountid=6579>
- De Vincenzi, A. (2012). La formación pedagógica del profesor universitario. Un desafío para la reflexión y revisión de la práctica docente en el nivel superior. *Aula*, 18, 111-122. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1511430161?accountid=48797>
- Di Franco, M. (2014). La narrativa en la formación y desarrollo de la profesión docente. *Praxis Educativa*, 18(2), 9-11.
- Díaz-Barriga, F. (2010). Los profesores ante las innovaciones curriculares. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1) 37-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299128587005>

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Díaz-Barriga, F. (s.f.). *Las TIC en la educación y los retos que enfrentan los docentes*. Recuperado de <http://www.oei.es/metas2021/expertos02.htm>

Díaz, C., & Bastías, C. (2012). Una aproximación a los patrones de comunicación entre el profesor mentor y el profesor-estudiante en el contexto de la práctica pedagógica. *Educación XXI*, 15, 241-263.

Díaz, E. (2013). *Usos de las tecnologías de la información comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza, los factores inhibidores y su relación con las características demográficas y académicas del maestro en Puerto Rico* [Disertación doctoral]. Universidad del Turabo. Escuela de Educación Recuperado de: <http://www.suagm.edu/utdoctoral/pdfs/Disertaciones-2013/EDiaz.pdf>

Drucker, P. (1994). *La sociedad postcapitalista*. Bogotá, Colombia: Norma.

Eggen, P y Kauchal, D. (2015). *Estrategias docentes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Escámez, J. (2013). La excelencia en el profesor universitario. *Revista Española de Pedagogía*, 254, 13-27.

Esmenjaud, L. (2018). *Pedagogía formativa para profesores que quieren dejar huella*. México, D. F., México: Limusa.

Esteban, F. (Mayo-agosto de 2013). El profesor universitario y su quehacer docente: la perspectiva comunitarista. *Revista Española de Pedagogía*, 71(255), 227-242. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/23766961>

Ferreiro, R. (2006). *Nuevas alternativas de aprender y enseñar. Aprendizaje cooperativo*. México, D. F., México: Trillas.

Ferreiro, R. (2012). *Cómo ser mejor maestro. El método ELI*. México, D. F., México: Trillas.

- Feuerstein, R. (1980). *Instrumental Enrichment*. Glenview, Estados Unidos: Scott Foresman and Cia.
- Feuerstein, R. (1986). *Mediated learnig experience*. Jerusalén, Israel: Hadassah Wizo Canada Research Institute.
- Feuerstein, R. (1990). *The theory of structural cognitive modifiability*. Recuperado de http://www.educarmarista.com/desconitivo/los_paradigmas_vigotskianos.htm
- Feuerstein, R. (1996). La teoría de la modificabilidad cognitiva. En S. Molina & M. Fanndos (coords.) *Educación cognitiva* (2 vols.). Zaragoza: Mira.
- Fombona, J., y Pascual, M. (2011). Las tecnologías de la información y la comunicación en la docencia universitaria. Estudio de caso en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). *Educación XXI*, 14(2), 79-110. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1117541643?accountid=6579>
- Freire, P. (2003). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Fundación Telefónica. (2014). *Top 100 innovaciones educativas*. Recuperado de http://www.fundaciontelefonica.com/educacion_innovacion/desafio_educacion/ edicion-2014/las-100-innovaciones/
- García, I., y Gros, B. (2014). *Enseñar y aprender en la universidad: claves y retos para la mejora*. Barcelona: Octaedro.
- García, Z. (2017). *Caracterización de las prácticas docentes universitarias*. Bogotá: UNIMINUTO.
- González, K., Padilla, J., y Rincón, D. (2012). Formación del docente en contextos b-learning: implicaciones tecnológicas, investigativas y humanísticas. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 36, 48-74.

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Guardia, A. (s.f.). *Ambientes de aprendizaje para el desarrollo humano: reorganización curricular por ciclos*. Recuperado de: <https://goo.gl/fUqF5M>

Guerrero, M., y López, M. C. (2014). Criterios para la evaluación de los proyectos de innovación docente universitarios. *Estudios sobre Educación*, 26, 79-101. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1614300842?accountid=6579>

Gutiérrez, F, y Prieto, D. (1999). *La mediación pedagógica*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Gutiérrez, I. (2014). Perfil del profesor universitario español en torno a las competencias en tecnologías de la información y la comunicación. *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 44, 51-65. doi:10.12795/pixelbit.2014.i44.04

Hernández, F, & Sancho, J. (2015). Pensar la docencia universitaria desde las relaciones pedagógicas. *Revista d'Innovació i Recerca En Educació*, 8(2), 153-158. doi:<http://dx.doi.org.ezproxylocal.library.nova.edu/10.1344/reire2015.8.28211>

Hernández, I., Recalde J., y Luna, A. (2015). Estrategia didáctica: una competencia docente en la formación para el mundo laboral. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (1900-9895)*, 11(1), 73-9.

Hernández, L. (2011). *Gestión formativa didáctico-profesional del docente universitario*. La Habana, Cuba: D - Universidad de Oriente. Recuperado de: <http://www.ebrary.com.ezproxylocal.library.nova.edu>

Hernández, U., Andrade, H., Moreno, J, García, J., López, G., y Benavides, P. (2013). Evaluación y aprendizajes de una experiencia colombiana de formación docente en TIC1. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 40, 31-52. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/444/934>

- Humanante, P., García, F., y Conde, M. (2017). *Entornos personales de aprendizaje móvil: Una revisión sistemática de la literatura*. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.20.2.1>
- Jiménez, M., y Fermín, N. (2012). Cómo son y qué hacen los “maestros excelentes”: la opinión de los estudiantes. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 463-485. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40038
- Johnson, L., Adams, B., Estrada, V. y Freeman, A. (2015). *NMC Horizon Report: 2015 higher education edition*. Austin, Texas: The New Media Consortium. Recuperado de: <http://cdn.nmc.org/media/2015-nmc-horizon-report-HE-EN.pdf>
- Laudadio, M. y Da Dalt, E. (2014). Estudio de los estilos de enseñanza y estilos de aprendizaje en la universidad. *Latin American Journal of Content y Language Integrated Learning*, 17(3), 483-498. doi:10.5294/edu.2014.17.3.5
- López, A. (2014). Proyectos de innovación para integrar las TIC en la formación inicial docente. *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 44, 157-168. doi:10.12795/pixelbit.2014.i44.11
- Lugo, A., Lozano, F., y Ramírez, M. (2014). Objeto de aprendizaje para la formación docente orientado a desarrollar competencias para usar rea. *Teoría de la educación; educación y cultura en la sociedad de la información*, 15(2), 32-48. Recuperado de: <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1664762197?accountid=6579>
- Madrigal, B. (Coord). (2016). *Liderazgo y gestión en instituciones de educación superior: Estudios de caso de la universidad de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: http://dges.cucea.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/libro_liderazgo_y_gestion_en_ies.pdf

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

- Manzano, N., Martín, A., Sánchez, M., Rísquez, A., y Suárez, M. (2012). El rol del mentor un proceso de mentoría universitaria. *Educación XXI*, 15(2), 93-118. Recuperado de: <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1114884110?accountid=6579>
- Martínez, F. (2012). Procedimientos para el estudio sobre las prácticas docentes. Revisión de la literatura. *RELIEVE*, 18(1). Recuperado de http://www.uv.es/RELIEVE/v18n1/RELIEVEv18n1_1.htm
- Medina, A., Domínguez, M. y Sánchez, C. (2011). La comunicación didáctica en la <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1442219205?accountid=6579>
- Medina, J. y Pérez, M. (2017). La construcción del conocimiento en el proceso de aprender a ser profesor: la visión de los protagonistas. *Profesorado: Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21(1), 17-38. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/58042/35562>
- Menéndez, C. (2012). Mediadores y mediadoras del aprendizaje. Competencias docentes en los entornos virtuales de aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie60a02.pdf>
- Michelini, M., Santi, L. y Stefanel, A. (2013). La formación docente: un reto para la investigación. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 10, 846-870. doi:10498/15632
- Ministerio de Educación Nacional. (2011). *Lineamientos Curriculares*. [Página Web] Recuperado de: <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-261995.html>
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). *Competencias TIC para el desarrollo profesional docente*. Recuperado de: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-318264_recurso_tic.pdf

- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *La educación en Colombia*. [Informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico]. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-356787_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f.). *Función docente*. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-80258.html>
- Ministerio de las TIC. (2017). *Tecnologías de la información y las comunicaciones*. [Página Web]. Recuperado de: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-3707.html>
- Miratía, O. (2012). Necesidades de formación de los docentes universitarios en relación con las herramientas web 2.0. @Tic. *Revista D'innovació Educativa*, 9, 1-7. doi:10.7203/attic.9.1951
- Moscoso, F. y Hernández, A. (2015). La formación pedagógica del docente universitario: un reto del mundo contemporáneo. *Revista Cubana de Educación Superior*, 34(3), 140-154. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142015000300011
- Münch, L., Galicia, E., Jiménez, S., Patiño, F. y Pedronni, F. (2011). *Administración de instituciones educativas*. México, D.F, México: Trillas.
- Muñoz, M., Fragueiro, M. y Ayuso, M. (2013). La importancia de las redes sociales en el ámbito educativo. *Escuela abierta: revista de Investigación Educativa*, (16). 91-104. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4425349>
- Observatorio de Innovación Tecnológica y Educativa. (2018). *Tendencias educativas*. [Página Web]. Recuperado de: <http://odite.ciberespinal.org/comunidad/ODITE/recurso/informe-odite-sobre-tendencias-educativas-2018/23109971-25e2-4833-8507-c4da7acfe822>

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

Oficina de Innovación y Tecnología Educativa del Instituto Tecnológico de Massachusetts. (2014). *La apertura de la educación*. [Página Web]. Recuperado de: <https://oeit.mit.edu/resources/publications>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco. (2013). *El futuro del aprendizaje móvil*. [Página Web]. Recuperado de: <https://goo.gl/eNREi0>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco. (2015a). *Indicadores temáticos para el monitoreo de la agenda 2030*. [Página Web]. Recuperado de <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/43-indicators-to-monitor-education2030-SP.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco. (2015b). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* [Página Web]. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002326/232697s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco. (2017). *La educación al servicio de los pueblos y el planeta: Creación de futuros sostenibles para todos*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002485/248526S.pdf>

Organización de las Naciones Unidas –ONU. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible*. [Página Web]. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>

Padilla, J., Vera, A. y Silva, W. (2013). La formación del componente pedagógico del docente universitario desde un enfoque sociocrítico. *El Ágora USB*, 13(1), 165-177. Recuperado de: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/96>

Parra, K. (2014). El docente y el uso de la mediación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Revista de Investigación*, 38(83), 155-180. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/3761/376140398009/>

- Parreira, W., Malusá, S. y Saramago, G. (2013). Docência universitária: um estudo sobre a interação entre docentes e estudantes em cursos na modalidade semipresencial [Docencia universitaria: Un estudio sobre la interacción entre docentes y estudiantes en cursos en la modalidad semipresencial]. *Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 16(2), 193-212. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1434970463?accountid=6579>
- Pavié, A. (2011). Formación docente: hacia una definición del concepto de competencia profesional docente. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 36(14), 67-80. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=217017192006>
- Pedraja, L. (2012). Desafíos para el profesorado en la sociedad del conocimiento. *Ingeniare: Revista Chilena de Ingeniería*, 20, 136-144. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77222768014>
- Pérez, G. B. (2014). *Enseñar y aprender en la universidad: claves y retos para la mejora*. Barcelona, España: Octaedro.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar. Invitación al viaje*. Barcelona, España: Graó.
- Piñeiro, T., & Costa, C. (2015). Juegos de realidad alternativa (ARG). Contribuciones, limitaciones y potencialidades para la docencia universitaria/ARG. *Comunicar*, 22(44), 141-148. Recuperado de: <http://search.proquest.com.ezproxylocal.library.nova.edu/docview/1675861720?accountid=6579>
- Prensky, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid, España: SM.
- Radar de Innovación Educativa. (2017). *Edu trends*. México: ITESM. Recuperado de <https://observatorio.itesm.mx/radar-de-innovacion-educativa-2017/>

Más allá de los conocimientos. El arte de ser profesor mediador en el proceso de aprendizaje

- Relpe. (2011). *Caracterización de buenas prácticas en formación inicial docente en TIC*. Red Latinoamericana de portales educativos. [Página Web]. Recuperado de: <http://www.relpe.org/wp-content/uploads/2013/04/12Caracterizaci%C3%B3n-de-buenas-pr%C3%A1cticas-en-formaci%C3%B3n-inicial-docente-en-TIC.pdf>
- Reyero, D. (2014). La excelencia docente universitaria. Análisis y propuestas para una mejor evaluación del profesorado universitario. *Educación XX1*, 17(2), 125-143. doi: 10.5944/educxx1.17.2.11482
- Rué, J. (2013). Formación docente del profesorado universitario. Una perspectiva internacional. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(3), 17-22. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4557986>
- Salinas, J. y Marín, V. (2017). *La universidad entre lo real y lo virtual: una trayectoria no lineal para la didáctica universitaria*. doi: <http://dx.doi.org/10.4025/notandum.44.2>
- San Martín, S., Santamaría, M., Hoyelos, F. J., Ibáñez, J. y Jerónimo, E. (2014). Variables definitorias del perfil del profesor/a universitario/a ideal desde la perspectiva de los estudiantes preuniversitarios/as. *Educación XX1*, 17(2), 193-215. doi: 10.5944/educxx1.17.2.11486
- Tébar, L. (2011). *El profesor mediador del aprendizaje*. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Tébar, L. (2015). Acompañar a los alumnos con dificultades de aprendizaje. *Fides et Ratio Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 9(9), 49-64. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2015000100005&lng=es&tlng=es
- Tébar, L. (2016). La función mediadora de la educación. *Revista de la Universidad de La Salle*, 70, 13-32. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/4019>

- Tical. (2015). *Las tecnologías de la comunicación y la información potenciando la universidad del siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: RedCLARA. Recuperado de: <http://tical2017.redclara.net/index.php/noticias-y-eventos/destacados/3254-descargue-el-libro-potenciando-la-universidad-del-siglo-xxi-lanzado-en-el-marco-de-tical2017>
- Torres, L. (2012). *Evaluación de las competencias básicas en TIC de los docentes de una universidad pública mexicana*. [Disertación doctoral]. Recuperado de: <http://p8080-marps.library.nova.edu.ezproxylocal.library.nova.edu/MARPs/PDF/apd/10055.pdf>
- Valencia, T., Serna, A., Ochoa, S., Caicedo, A., Montes, J. y Chávez, J. (2016). *Competencias y estándares TIC desde la dimensión pedagógica: una perspectiva desde los niveles de apropiación de las TIC en la práctica educativa docente*. Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana-Unesco. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/Competencias-estandares-TIC.pdf>
- Vásquez, M. (2012). *Formación del profesor para la incorporación de las TIC al proceso de enseñanza y aprendizaje*. [Disertación doctoral]. Recuperado de <http://p8080-marps.library.nova.edu.ezproxylocal.library.nova.edu/MARPs/PDF/apd/10273.pdf>
- Vergara, M. (2017). *La práctica cotidiana de los profesores*. México, D.F. México: México, Universidad de Guadalajara-Universidad de Oviedo-Universidad Autónoma de Zacatecas

Apéndice A

Ficha de contenido resumen



Fecha de publicación: __/__/____ Tipo de publicación: _ _ _ _ _

Título: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _	Bases de datos: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
Autor(es): _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _	

Palabras clave: _ _ _ _ _
_ _ _ _ _

CONTENIDO:

Apéndice B

Listas de verificación

LISTAS DE VERIFICACIÓN PARA VALORAR Y SELECCIONAR FUENTES

Fecha de publicación: ___/___/___ Tipo de publicación: - - - - -

Título: - - - - - | Bases de datos: - - - - -
- - - - - | - - - - -
Autor(es): - - - - - | - - - - -
- - - - - | - - - - -

CRITERIOS DE VALORACIÓN Y SELECCIÓN

CRITERIOS	DEFINICIÓN	CUMPLE	NO CUMPLE	COMENTARIOS
VIGENCIA	Evidencia el año de desarrollo del estudio o investigación. Seis años o menor.			
PRECISIÓN	Se puede verificar la información en las bases de datos.			
FUENTES DE INFORMACIÓN PROPÓSITO	Corresponde al 100% de fuentes primarias. Describe el nivel de complejidad de la fuente de información primaria.			

Apéndice C

Matriz para estudios primarios

MATRIZ DE DESCRIPCIÓN PARA VALORAR Y SELECCIONAR FUENTES PRIMARIAS

Fecha de publicación: __/__/____ Tipo de publicación: - - - - -

Título: - - - - - Bases de datos: - - - - -

Autor(es): - - - - -

Término clave: - - - - -

CRITERIOS DE VALORACIÓN Y SELECCIÓN

CRITERIOS	DEFINICIÓN
TIPO DE METODOLOGÍA EMPLEADA	
USO EN LA DISERTACIÓN	
RESULTADOS DEL ESTUDIO	
CONCLUSIONES RELEVANTES	

Apéndice D

Matriz para la organización de la información



MATRIZ PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

IDENTIFICACIÓN DE LA FUENTE

Fecha de publicación: ___/___/___ Tipo de publicación: - - - - -

Título: - - - - - Bases de datos: - - - - -

- - - - -

Autor(es): - - - - -

- - - - -

ROL DEL PROFESOR

METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	APORTE A LA DISERTACIÓN	CONCLUSIONES

FUNCIÓN DOCENTE

METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	APORTE A LA DISERTACIÓN	CONCLUSIONES

TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	APORTE A LA DISERTACIÓN	CONCLUSIONES

En su libro *Más allá de los conocimientos*, el autor hace una revisión sistémica sobre el rol del profesor de educación superior en el mundo actual de avances digitales y su responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje concebido como un arte que va más allá de la transmisión de conocimientos y deriva en el empoderamiento de su propio aprendizaje por parte de los estudiantes.

Sin duda esta obra, es un aporte desde la experiencia como docente y como directivo, que invita, más allá de sus propias reflexiones, a un replanteamiento de lo que es la verdadera razón de ser un profesor en un mundo globalizado como el actual.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

ISBN: 978-958-763-314-6



9 789587 633146